



Facultad de Psicología

El acoso escolar y su relación con el consumo de alcohol

Oriana Yáñez Vidal

Trabajo de fin de máster

Modalidad: revisión bibliográfica con propuesta aplicada

Máster en Psicología

Especialidad en Psicología de la Intervención Social y Comunitaria

Curso 2021-2022

Índice

RESUMEN	3
ABSTRACT	4
INTRODUCCIÓN	5
MÉTODO	10
RESULTADOS	12
1. RESULTADOS EN FUNCIÓN DEL TIPO DE ESTUDIO	33
1.1. <i>Estudios longitudinales</i>	33
1.2. <i>Estudios transversales</i>	33
1.3. <i>Estudios retrospectivos</i>	35
2. RESULTADOS EN FUNCIÓN DE LAS FIGURAS DE ACOSO CONTEMPLADAS	36
2.1. <i>Todas las víctimas consideradas iguales</i>	36
2.2. <i>Víctimas vs. víctimas-acosadoras</i>	38
3. RESULTADOS EN FUNCIÓN DEL TIPO DE ACOSO ESCOLAR CONTEMPLADO	38
3.1. <i>Acoso escolar tradicional</i>	39
3.2. <i>Ciberacoso</i>	39
4. ACOSO ESCOLAR DIRIGIDO A MUESTRAS CON CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS	40
DISCUSIÓN	41
PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	45
JUSTIFICACIÓN	45
OBJETIVOS	46
METODOLOGÍA	47
<i>Población diana</i>	47
<i>Evaluación del programa</i>	47
<i>Estructura del programa</i>	48
<i>Calendario de ejecución</i>	51
<i>Recursos necesarios</i>	51
CONCLUSIONES	53
REFERENCIAS	54
ÍNDICE DE TABLAS	64
ÍNDICE DE FIGURAS	64

Resumen

El acoso escolar, con una prevalencia en España de un 12,2%, tiene importantes consecuencias para las personas implicadas. En las víctimas, además de problemas emocionales y sociales, se observa una mayor tendencia al uso de sustancias. Teniendo en cuenta que el uso general de alcohol en la adolescencia es muy elevado, pues el 73,9% de los adolescentes lo han usado alguna vez, se ha planteado una revisión de la bibliografía para conocer la relación entre el acoso escolar y el consumo de alcohol. Para ello se utilizaron las bases de datos PsycInfo y PubMed, filtrando la búsqueda desde 2016 a 2021 en inglés o español, siendo seleccionados un total de 39 artículos.

Los resultados obtenidos se analizaron en función del tipo de estudio realizado, las figuras de acoso evaluadas, los tipos de acoso (tradicional vs. ciberacoso) y de muestras con características específicas. En general, los resultados indicaron que sufrir acoso puede llevar a un mayor consumo de alcohol, pero existen variables adicionales a tener en cuenta, que cabe investigar en el futuro.

En base a ello, se plantea una propuesta de intervención enfocada en la prevención universal del acoso escolar y del consumo de alcohol. Esta se contempla para alumnos de 5º y 6º de educación primaria, así como de 1º de educación secundaria obligatoria.

Palabras clave: acoso escolar, alcohol, víctima, prevención

Número de palabras: 19.516

Abstract

School bullying, with a 12.2% prevalence in Spain, has important consequences for those involved. In addition to emotional and social problems, victims are more likely to use substances. Considering that the overall use of alcohol during adolescence is very high, given that 73,9% of teenagers has drunk at least once, a review of the literature was done with the intention of assessing the relationship between school bullying and alcohol consumption. For this purpose, the databases used were PsycInfo and PubMed. The search was filtered from 2016 to 2021 in English or Spanish, and 39 articles were finally selected.

The results were analyzed according to the type of study conducted, the bullying roles evaluated, where the bullying took place (in-school vs. cyberbullying) and considering samples with specific characteristics. Overall, the results indicated that being bullied may lead to increased alcohol consumption, but there are additional variables to consider that need to be investigated in the future.

Stemming from the results, an intervention is proposed. Focused on the universal prevention of bullying and alcohol consumption, it's meant to be implemented in the 5th and 6th grades of primary school, as well as in *1º de ESO*, the first grade of secondary school (or grades 5th to 7th).

Key words: school bullying, alcohol, victim, prevention

Introducción

En la sociedad actual, los niños y adolescentes pasan buena parte de su tiempo en el entorno escolar, por lo que, cuando éste se vuelve hostil, la situación se convierte en un problema serio en su día a día. Una de las maneras en las que el entorno escolar puede atentar contra una persona es a través del acoso escolar, que se suele definir utilizando el concepto propuesto por Dan Olweus, conocido como uno de los autores pioneros en la investigación en este ámbito. Concretamente, la definición de acoso escolar que propone consiste en que “un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos, sin capacidad de defenderse” (Olweus, 1993, p. 9).

Por lo tanto, el acoso escolar, para poder ser considerado como tal, implica una búsqueda intencional de hostilidad, no puede ser algo puntual, debe causar daño y debe haber una desigualdad con respecto a la víctima (Armero et al., 2011). Este mismo concepto es expuesto por Collell y Escudé (2006), quienes parten del propuesto por Olweus para indicar que el acoso es una conducta persecutoria en la que la víctima es escogida en repetidos ataques, que la sitúa en una posición de difícil escapatoria por sus propios medios y cuya continuidad provoca efectos claramente negativos.

Esto lleva a que cada vez se tenga más en cuenta el problema de acoso escolar, no sólo desde el ámbito educativo, sino desde numerosos frentes de la sociedad. A pesar de ello, a la hora de analizar la prevalencia de este fenómeno aún se presentan dificultades, pues en muchas de las situaciones de acoso escolar no se interponen denuncias ni informes al respecto, por lo que el dato no queda registrado de manera oficial y la medida del acoso resulta parcialmente ensombrecida.

En cualquier caso, sí existen diferentes estimaciones de la prevalencia de acoso escolar, tanto a nivel internacional como en España. El estudio más destacado es el *–Health Behaviour in School-aged Children (HBSC)*, avalado por la ONU que se centra en alumnos de entre 11 y 18 años. Es realizado cada cuatro años desde 1983-1984 en un creciente número de países y España ha participado en todas las ediciones excepto la primera y la de 1997-98 (HBSC-España, 2022). En nuestro país, además, aún es frecuente encontrar datos de acoso escolar referidos al informe Cisneros X (Oñate y Piñuel, 2007), de gran relevancia en el momento, a pesar de que en la actualidad podrían estar algo desactualizados. Otros datos que se pueden encontrar son estimaciones realizadas por organizaciones como la UNESCO (2018).

Los datos más recientes del mencionado HBSC en España son los referidos al año 2018 (Moreno et al., 2020), en el que se considera el ser víctima de *bullying* como haber sufrido maltrato entre iguales en el centro educativo en los dos meses previos a la recogida de datos. El porcentaje de adolescentes que sufrieron *bullying* fue de un 12.2%, siendo mayor la prevalencia en el caso de los chicos que el de las chicas (13,9% frente a 11%). Además, se observa que la prevalencia de acoso se reduce progresivamente con el aumento de edad, pero en todos los casos es más alta en el grupo de chicos. Respecto a los datos ofrecidos por la UNESCO (2018) como estimación de la presencia de acoso, se estima que un 25% de los estudiantes europeos han sufrido acoso escolar.

A pesar de que el problema del acoso escolar normalmente se explore como un concepto general, las situaciones negativas a las que se ven expuestas las víctimas pueden ser diferentes, con lo que se pueden considerar distintos tipos de acoso. La clasificación más frecuente es la que establece tres categorías: físico, verbal y de exclusión social (Armero et al., 2011; Collell y Escudé, 2006), aunque autores como Hernández y Saravia (2016) también señalan el acoso de tipo psicológico de manera independiente. A todas estas formas, es preciso añadir el ciberacoso, de aparición más reciente dado el auge de las redes sociales. En este tipo de acoso se trasladan las situaciones ocurridas en el ámbito escolar a las interacciones que tienen esas mismas personas a través de internet.

Avilés et al. (2011) plantean una clasificación de los tipos de acoso en función de la forma, el fondo o el escenario. En función de la forma se atiende a la manera en la que ocurre el acoso, siendo aquí donde se incluirían el físico, verbal, relacional, psicológico y, además, el acoso dirigido a características concretas de las víctimas. En cuanto al fondo, se tendrían en cuenta la intención y el efecto conseguido en las víctimas (por ejemplo, humillar), mientras que según el escenario se distinguiría entre acoso presencial y ciberacoso.

Respecto a los grupos de personas que se ven involucradas en las situaciones de acoso Castillo-Pulido (2011) señalan tres roles distintos: víctimas, acosadores y espectadores. Dentro de las víctimas, las más frecuentes son las pasivas, que no responden a las situaciones de acoso, pero también define la existencia de víctimas provocadoras (también llamadas reactivas), que combinan la ansiedad con una reacción agresiva.

En el caso de las personas acosadoras también se observan varios tipos. Collell y Escudé (2006) señalan que se puede distinguir dos tipos en función de su personalidad, que puede ser más antisocial, lo que deriva en una agresividad proactiva, o ser más ansiosa y tender hacia la

agresividad reactiva. Esta distinción es relevante porque las personas del segundo grupo pueden llegar a convertirse en agresores/víctimas o en víctimas. Paralelamente a los acosadores, que realizan abiertamente las conductas de acoso, están los espectadores, que pueden no tomar parte en las agresiones, aunque lo más frecuente es que las intensifiquen a pesar de no tomar la iniciativa. En este sentido, los espectadores que deciden participar en las agresiones entrarían en el concepto de Olweus (1993) de agresores pasivos o seguidores.

Respecto a las consecuencias negativas del acoso escolar, son diferentes en víctimas y acosadores. En el caso de las personas acosadoras, algunos estudios señalan que podrían tener mayor tendencia al uso de sustancias, así como a mostrar comportamientos externalizantes, antisociales e hiperactividad, además de que podrían tener un rendimiento académico (y, posteriormente, laboral) más bajo (Smokowski y Kopasz, 2005).

Pero existe más información respecto a las consecuencias sobre las víctimas de acoso, puesto que son quienes sufren la situación de violencia. Entre las consecuencias se señalan de tipo emocional (angustia, ansiedad, tristeza, etc.), cambios de humor y actitud, problemas de autoestima, inseguridad, conductas autolesivas, fobias, ideación suicida (Puértolas-Jiménez y Montiel-Juan, 2017; Smokowski y Kopasz, 2005), así como problemas en el rendimiento escolar y de cara a las relaciones sociales, tales como ansiedad social, peor ajuste social, problemas de integración y relación, aislamiento, soledad, etc. (Amnistía Internacional España, 2019; Puértolas-Jiménez y Montiel-Juan, 2017; UNESCO, 2018). También se señalan consecuencias físicas, como lesiones y pertenencias rotas (Smokowski y Kopasz, 2005).

Además, a través de estudios como la *Global School Health Survey* (UNESCO, 2018) se ha observado una mayor tendencia al uso de alcohol, marihuana y tabaco en las personas que sufren acoso. Asimismo, algunos autores hacen distinción entre las consecuencias que sufren las víctimas y las víctimas que también acosan pues estas tienen un mayor riesgo de problemas emocionales y posiblemente de consumo de sustancias (Puértolas-Jiménez y Montiel-Juan, 2017; Smokowski y Kopasz, 2005).

Teniendo este mayor riesgo de uso de sustancias en cuenta, es razonable plantearse cómo se relacionan el acoso escolar y el consumo específicamente de alcohol, pues es la sustancia psicoactiva más utilizada entre los 14 y los 18 años, pero también entre personas adultas, como señala el Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (OEDA, 2021c). El uso del alcohol está muy normalizado y tiene gran arraigo social en nuestra cultura, provocando que su consumo de riesgo sea uno de los principales problemas de salud pública.

Los datos de consumo de la encuesta EDADES (OEDA, 2021b) de la población de 15 a 64 años, recogen que un 93% de las personas declararon haber consumido alcohol alguna vez en la vida, un 77% en los últimos 12 meses y un 63% señaló haber bebido en los 30 días anteriores, mientras que el porcentaje de personas que indicó haber consumido alcohol diariamente durante los 30 días previos a la encuesta fue de un 8,8%. La media de inicio de consumo se sitúa en los 16,7 años y se ha mantenido estable en los últimos años. Además, un 5,2% de la población presenta consumo de riesgo de alcohol, medido a través de la escala AUDIT (OEDA, 2021c).

Respecto a las consecuencias del consumo de alcohol, Villalbí y Brugal (2012) señalan consecuencias sociales a corto y largo plazo, accidentes y problemas de salud importantes (ej., enfermedad coronaria), a lo que Álvarez et al. (2007) añaden, entre otras consecuencias, la intoxicación etílica, problemas laborales o problemas en el desarrollo fetal. Cabe destacar que en 2019 hubo 2.035 visitas a urgencias relacionadas con el alcohol y entre 2010 y 2017 se produjeron, de media, 15.489 muertes atribuibles al alcohol cada año (OEDA, 2021c).

Debido a que el consumo de alcohol en menores de 18 años se considera siempre consumo de riesgo, resulta muy relevante tener en cuenta los datos de la encuesta ESTUDES realizada en personas de 14 a 18 años (OEDA, 2021a). Recoge que un 73,9% de los adolescentes de esta edad han consumido bebidas alcohólicas alguna vez en la vida, un 70,5% lo ha consumido en el último año y un 53,6% en el último mes (cabe destacar que, a los 14 años, más de la mitad –un 50,6%– ya han bebido alcohol en el último año). Aunque desde 2012 existe una tendencia decreciente en el consumo adolescente, la realidad es que estas cifras señalan que la gran mayoría de los adolescentes hacen consumos de alcohol con cierta frecuencia, que aumenta a medida que aumenta la edad de estos jóvenes.

El inicio del consumo de alcohol se sitúa, de media, en los 14 años, mientras que el consumo semanal de alcohol se inicia, de media, a los 15,2 años (OEDA, 2021a). Asimismo, se observa que en los últimos 30 días el 23,2% de los estudiantes han tenido intoxicaciones etílicas (borracheras), mientras que el 27,9% presenta patrones de *binge drinking* (usualmente definido como el consumo de cinco o más bebidas alcohólicas en una misma ocasión).

Estos datos de consumo de alcohol resultan especialmente preocupantes debido a que las consecuencias del consumo entre adolescentes son muy importantes. Por un lado el inicio temprano del consumo está relacionado con mayor probabilidad de llevar a cabo *binge drinking* con mayor número de borracheras, mayor probabilidad de desarrollar un consumo abusivo y de

participar en diversas conductas de riesgo (Rial et al., 2018). Asimismo, cabe destacar que el consumo de alcohol, particularmente cuando se da de manera excesiva, puede provocar efectos a nivel cognitivo mayores que en los adultos, pues se puede ver alterado el desarrollo cognitivo (López-Caneda et al., 2014).

Debido a las importantes consecuencias que tiene este consumo, el análisis de los factores de riesgo han sido ampliamente estudiados. Además de los más reconocidos, como la disponibilidad percibida del alcohol o la tolerancia que muestran sus progenitores (Cortés et al., 2016), se encuentran otros factores de riesgo como la imitación de la conducta del grupos de iguales y la intención de pertenecer mejor al mismo (Alfonso et al., 2009), la intención de aliviar el malestar emocional o la búsqueda de integración social (Charro et al., 2012).

Dado que este tipo de factores también se relacionan con las consecuencias de sufrir acoso escolar, que el propio consumo de alcohol puede ser una consecuencia derivada del acoso y, además, teniendo en cuenta la relevancia que tienen tanto el acoso escolar como el consumo de alcohol, el presente trabajo tiene por objetivo realizar una revisión bibliográfica, para examinar la relación entre el acoso escolar (*bullying*) en etapas preuniversitarias y el consumo de alcohol. En función de los resultados obtenidos, se planteará una propuesta de intervención.

Método

Puesto que el trabajo consiste en una revisión bibliográfica, para lograr el objetivo se consultaron las bases de datos PsycInfo y PubMed, por ser estas principales para la búsqueda en Psicología. Los términos de búsqueda empleados fueron *alcohol* y *bullying*, que debían aparecer en el título y/o en el resumen.

Así, atendiendo a la diferencia de cada base de datos, la búsqueda concreta en PsycInfo fue *(ab(bullying) OR ti(bullying)) AND (ab(alcohol) OR ti(alcohol))*, mientras que la búsqueda en PubMed consistió en *(bullying[Title/Abstract]) AND (alcohol[Title/Abstract])*. En ambos casos se filtraron las búsquedas por fecha e idioma, de manera que los resultados fuesen desde 2016 en adelante y estuviesen en inglés o español. Asimismo, se limitaron a artículos de revistas científicas.

Como se expone en la figura 1, de la búsqueda realizada se obtuvieron 145 documentos en PsycInfo y 216 en PubMed. Tras comprobar qué artículos estaban duplicados entre ambas bases de datos, se eliminaron 87, por lo que se obtuvieron 274 resultados únicos.

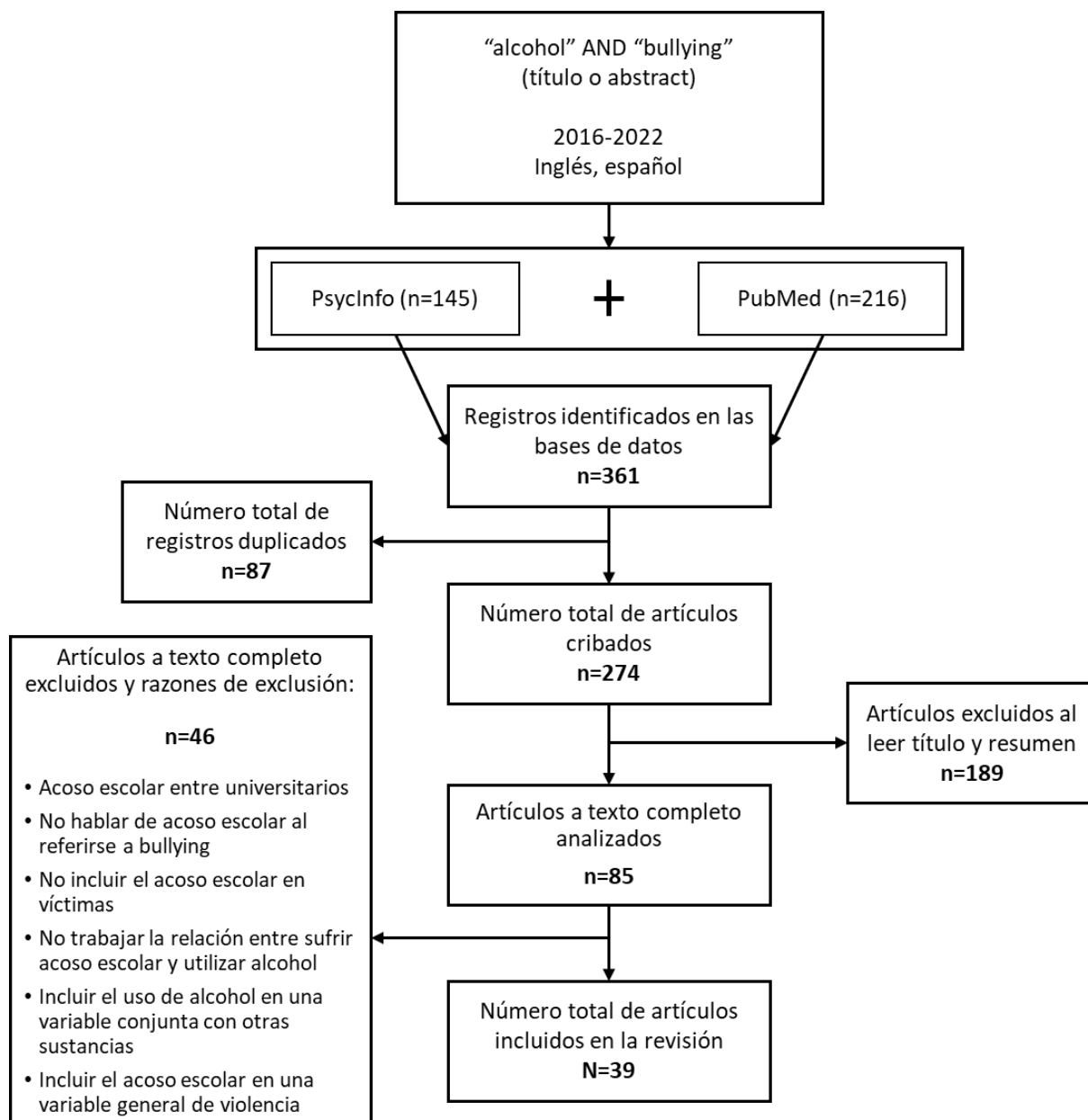
Posteriormente se realizó una lectura de los títulos y resúmenes, de manera que se pudiesen cribar aquellos que, aún mencionando *alcohol* y *bullying*, trabajasen una temática que no relacionase ambos constructos; a través de ello se excluyeron 189 artículos. Los 85 artículos restantes fueron revisados a texto completo para decidir su elegibilidad final.

De los artículos leídos a texto completo, se excluyeron 46 por varias razones, que se resumen en la figura 1. Tres de ellos fueron excluidos porque contemplaban el acoso escolar en población universitaria y esta, por presentar características diferenciales con la población en etapas previas, convendría trabajarla en un estudio dedicado, pues pueden presentar motivaciones o consecuencias diferentes en cuanto al acoso. Con respecto a los otros 43, teniendo en cuenta que se busca explorar los datos publicados acerca de la relación entre ser víctima de acoso escolar y el consumo de alcohol, se excluyeron aquellos artículos que al hablar de *bullying* hacían referencia a otros tipos de acoso diferentes al escolar, así como aquellos que no analizaban el acoso en las víctimas. Asimismo, algunos medían la victimización de acoso escolar y medían el consumo de alcohol, pero no trabajaban la relación entre ellas. Por otro lado, se excluyeron también los artículos que, pese a medir los constructos de manera individual, incluían el uso de alcohol en una variable general de consumo de sustancias, así como aquellos que incluían la victimización de acoso escolar en una variable amplia, bien fuese de violencia general o de participación general en el acoso escolar. De esta manera, finalmente

se incluyen en el presente trabajo 39 artículos. Cabe señalar que, de estos, 38 son investigaciones empíricas y uno es una revisión sistemática.

Figura 1

Diagrama de flujo de la metodología empleada



Resultados

En las páginas siguientes se expondrán los principales resultados obtenidos a través de los 39 artículos que exploran la relación entre ser víctima de acoso escolar con el consumo de alcohol seleccionados en la revisión bibliográfica. En la tabla 1 se realiza una descripción de los estudios incluidos, en función de las características de la muestra, los objetivos, las variables utilizadas para definir el consumo de alcohol y los principales resultados y conclusiones obtenidos.

Tabla 1

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica.

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Chan y La Greca (2016)	1.064 adolescentes de 9º a 12º curso del sureste de EEUU. 58% mujeres Media de edad = 15,81 años \pm 1,22 (intervalo: 13-19 años)	<ul style="list-style-type: none"> Examinar las relaciones entre la victimización por ciberacoso y el consumo adolescente de tabaco y alcohol. Analizar el género como variable moderadora en las relaciones entre ciber victimización y el consumo adolescente de cigarrillos y alcohol. El acoso escolar tradicional (físico, relacional y social) y realizar agresiones fueron variables controladas. 	<p>En los últimos 30 días, se evalúa:</p> <ul style="list-style-type: none"> Cuántos días consumió al menos una bebida alcohólica. Cuántos días consumió 5 o más bebidas alcohólicas seguidas. 	<ul style="list-style-type: none"> Hay una correlación positiva significativa entre la victimización por ciberacoso y ambas variables de consumo del alcohol analizadas. <ul style="list-style-type: none"> Se mantiene esta correlación al utilizar el acoso escolar tradicional como variable control. Desaparece la correlación al utilizar como variable control el ejercer agresiones. Existe correlación positiva significativa entre ambas variables de consumo de alcohol con los tres tipos de victimización por acoso escolar tradicional. Ejercer agresión hacia iguales resultó ser un indicador más potente que sufrir ciberacoso. Concluyen que, posiblemente, ejercer agresiones medie en la relación entre ser víctima de ciberacoso y el uso de sustancias. Se observó un efecto moderador del género sobre la relación entre ser víctima de ciberacoso y la frecuencia de consumo de alcohol. Sin embargo, este efecto desapareció al controlar si las víctimas también eran agresoras. Solo en chicas, una mayor victimización en ciberacoso correlacionó significativamente con un consumo más frecuente de alcohol.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Sangalang et al. (2016)	1.022 adolescentes estadounidenses de 8º curso que se autoidentificaron de origen mexicano 55,75% mujeres Edad: 12-16 años	Evaluar el acoso escolar y el uso de sustancias (entre ellas el alcohol), a través de dos objetivos: <ul style="list-style-type: none"> • Explorar los patrones de participación en el acoso escolar. • Examinar la relación entre el acoso escolar y el uso de sustancias. 	Consumo de alcohol en los últimos 30 días (sí/no)	<ul style="list-style-type: none"> • No hubo diferencias significativas de consumo de alcohol entre ser víctima de acoso y ser una persona no involucrada en el acoso. • Aquellas víctimas que a su vez ejercen acoso (víctima-acosadora) sí tuvieron significativamente más probabilidad de consumo de alcohol que las personas no involucradas. • Se concluye, tras comparar con estudios previos, que probablemente exista una diferencia cultural en cuanto a la relación entre sufrir acoso escolar y el uso de sustancias. • Señalan que los programas de prevención e intervención deben atender a la diversidad étnica entre la juventud.
Buendía et al. (2016)	475 estudiantes de secundaria en Chinchiná, Colombia. 57,5% mujeres Media de edad = 14,27 años ±2	Identificar las principales conductas de acoso escolar y comprobar la relación con los factores comúnmente asociados, entre los que se incluye el uso de alcohol como factor de riesgo.	Resultado del cuestionario CAGE (<i>screening</i> de dependencia al alcohol).	<ul style="list-style-type: none"> • Los estudiantes que sufren mayor intensidad de acoso escolar tradicional tienen mayor probabilidad de tener un resultado alto en el cuestionario CAGE, es decir, mayor probabilidad de sospecha de dependencia al alcohol. • No hay relación entre el ciberacoso y la sospecha de dependencia del alcohol • Se concluye que a través de este estudio no se puede determinar la causalidad, es decir, si se está consumiendo alcohol debido a la situación de acoso o si esta se ve potenciada por el consumo previo.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Tucker et al. (2016)	<p>1.325 estudiantes de 9º a 11º curso del Medio Oeste de EEUU.</p> <p>53,89% mujeres</p> <p>Media de edad = 15,7 años en la al inicio del estudio.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Investigar, a través de un estudio longitudinal en dos fases (separadas un año una de otra) los efectos que tiene sufrir insultos homófobos en el entorno escolar sobre el bienestar de los adolescentes. Examinar cómo ser víctima de insultos homófobos predice cambios en el distrés psicológico y en el uso de alcohol. Investigar si la relación entre sufrir insultos homófobos, el distrés y el uso de alcohol cambian según la orientación sexual de la víctima y según exista una amistad con quien acosa o no. 	<ul style="list-style-type: none"> Número de días en que consumió alcohol en el último mes. Número de bebidas consumidas en los días de consumo. 	<ul style="list-style-type: none"> Sufrir insultos homófobos procedentes de amigos no se relacionó con ningún cambio en el uso de alcohol. Cuando los insultos homófobos provenían de personas no amigas, hubo diferentes resultados: <ul style="list-style-type: none"> En las personas no heterosexuales, no hubo relación significativa entre sufrir insultos homófobos y el uso de alcohol. Recibir insultos se relacionó con mayores síntomas ansiosos y depresivos, En las personas heterosexuales, recibir insultos homófobos se relacionó con una mayor probabilidad de consumo de alcohol. Necesidad de explorar más profundamente los mecanismos por los que los insultos homófobos aumentan el uso de sustancias.
Maniglio (2016)	<p>Revisión sistemática de 74 artículos.</p> <p>La mayoría de las muestras eran estudiantes de ambos sexos (no se especifica su edad).</p> <p>La mayoría usaban una metodología transversal retrospectiva.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Analizar la relación entre el acoso escolar y el consumo de alcohol. Saber qué intervenciones enfocadas a la violencia pueden reducir el uso de alcohol y cuáles enfocadas al uso de alcohol pueden prevenir la victimización. 	<ul style="list-style-type: none"> Uso de alcohol Uso problemático de alcohol (<i>binge drinking</i> y emborracharse). 	<p>Estudios que consideran a víctimas, acosadores y víctimas acosadoras:</p> <ul style="list-style-type: none"> Mayoritariamente, no se encontró relación entre el consumo de alcohol y ser víctima de acoso escolar. No existe una relación clara entre el consumo de alcohol y ser víctima acosadora. Algunos estudios sugieren una relación positiva, mientras que otros no encuentran relación. <p>Estudios que consideran a víctimas y acosadores:</p> <ul style="list-style-type: none"> La mayoría no encontraron relación entre ser víctima de acoso escolar y el consumo de alcohol o tuvieron resultados mixtos.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
				<ul style="list-style-type: none"> • Cuatro estudios encontraron relación entre ser víctima de acoso y tener mayor probabilidad de consumir alcohol. • Tres encontraron relaciones negativas entre la victimización y el consumo de alcohol. • Un estudio encontró que las víctimas que utilizaban menos las estrategias de afrontamiento cognitivo (ej., centrarse en aspectos positivos de la vida) eran las que consumían más alcohol. <p>Estudios enfocados en las víctimas de acoso:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La mitad encontraron que el acoso se relaciona con mayor probabilidad de consumo de alcohol. En la otra mitad no encontraron relación o los resultados eran contrarios. • Algunos estudios encontraron variables mediadoras tales como síntomas depresivos, vinculación escolar, apoyo social o género. <p>Se concluye que:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La evidencia de la relación entre ser víctima de acoso y el uso de alcohol fue inconsistente; sin embargo, la mayoría de los estudios con muestras grandes (N>100.000) encontraron relación positiva. • Todos los artículos que tenían en cuenta variables mediadoras o moderadoras encontraban relaciones positivas entre victimización y alcohol a través de estas variables.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Bilgili et al. (2016)	1.711 estudiantes de 9º a 11º curso en Ankara, Turquía. 58,6% mujeres Media de edad = 16,2 años \pm 0.8	Determinar la incidencia del acoso escolar entre iguales y posibles factores de riesgo (entre los que se incluyen el consumo de alcohol).	Se incluyen preguntas sobre los hábitos de beber alcohol.	<ul style="list-style-type: none"> • El consumo de alcohol aumenta las probabilidades de ser víctima de acoso escolar, así como las de ser víctima de acoso que también acosa. • El consumo de alcohol sería una característica típica y un factor de riesgo de las víctimas y de las víctimas acosadoras. • Se concluye que para prevenir el acoso escolar deberían establecerse programas para ayudar a los estudiantes a dejar de consumir alcohol.
C. A. Quinn et al. (2016)	1.255 estudiantes de 9º y 11º curso en Nueva Gales del Sur, Australia. 59,6% mujeres - Estudiantes de 9º: Media de edad = 14,52 años (intervalo: 13-16 años) - Estudiantes de 11º: Media de edad = 16,53 años (intervalo: 16-17 años)	<ul style="list-style-type: none"> • Investigar la relación entre los roles en el acoso, el uso de sustancias (alcohol y tabaco) y el experimentar daños relacionados con el alcohol. • Las hipótesis son: <ul style="list-style-type: none"> - Participar en comportamientos a favor del acoso y ser víctima se asocian con mayor uso de sustancias y con mayor daño. - Los comportamientos de defensa de las víctimas se relacionan con menor uso de sustancias por su naturaleza prosocial. 	<ul style="list-style-type: none"> • Consumo de, al menos, una bebida alcohólica en su vida (sí/no). • Número medio de bebidas al mes: <ul style="list-style-type: none"> - Frecuencia mensual de consumo de alcohol - Número de bebidas que se suelen consumir un día de consumo normal. • Daño derivado del uso de alcohol medido con la escala <i>Harms Caused by your Use of Alcohol</i> (Newton et al., 2009) 	<ul style="list-style-type: none"> • Correlación positiva entre el rol de víctima de acoso escolar y el daño derivado del uso de alcohol. • No existe correlación entre la victimización y el consumo medio de alcohol. • Cuando se utilizan los diferentes roles del acoso escolar como variables control, no se encuentra relación entre sufrir acoso escolar y el consumo de alcohol. • Concluyen que el uso de sustancias se relaciona con los roles más agresivos, de acosadores, no con el rol de víctima.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Peltzer et al. (2016)	3.806 estudiantes de 6º a 12º curso en Camboya 52,3% hombres Media de edad = 15,7 años \pm 1,8	Examinar la relación del uso de alcohol con varios factores en adolescentes escolarizados: <ul style="list-style-type: none"> • Sociodemográficos • Salud mental: ser víctima de acoso escolar, número de amigos cercanos, soledad, preocupación, intentos de suicidio y uso de drogas. • Consumo de alcohol paterno, influencia de los iguales y de la publicidad de bebidas alcohólicas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Nº de días de consumo de alcohol en el último mes. • Nº de veces que se han emborrachado en su vida. • Nº de veces que han tenido problemas por haber bebido alcohol. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser víctima de acoso escolar aumenta significativamente la probabilidad de uso actual de alcohol, emborracharse y consumo problemático de alcohol. • Sufrir acoso escolar se podría considerar un factor de riesgo del consumo de alcohol.
Johnston et al. (2017)	580 estudiantes de los últimos años de secundaria en el noroeste de EEUU 51% mujeres	<ul style="list-style-type: none"> • Examinar la relación entre sufrir acoso escolar y el uso de alcohol, tabaco y drogas ilegales. • Investigar si el género actúa como variable moderadora entre sufrir acoso y el consumo de estas sustancias. 	Frecuencia de uso de alcohol en los últimos 30 días (escala tipo Likert de cinco puntos, entre “nada” y “10 o más veces”).	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas que sufrían acoso escolar tenían mayores probabilidades de consumir alcohol frecuentemente. • El mayor consumo de alcohol se debe a los estados emocionales negativos derivados de sufrir acoso, que llevan a que recurran a las sustancias como un medio de sobrellevar el estrés. • No se encontró efecto del género en la relación entre ser víctima de acoso y el consumo de alcohol.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Connell et al. (2017)	200 jóvenes del noreste de EEUU (en infantil, 3º curso y 9º curso) 50,5% hombres	Realizar un estudio longitudinal para entender mejor la relación entre la victimización escolar temprana y el posterior uso de sustancias (incluyendo el alcohol) en la etapa adolescente	Consumo de alcohol el año anterior (sí/no).	<ul style="list-style-type: none"> No se encontraron diferencias significativas en el consumo de alcohol entre los jóvenes expuestos a niveles de acoso por encima del percentil 50, con respecto a aquellos expuestos a niveles inferiores. En los que sufrieron los niveles más altos de acoso escolar (por encima del percentil 75), se encontró un consumo de alcohol significativamente superior al del resto de jóvenes. Concluyen que el acoso escolar infantil es un predictor del uso de alcohol en la adolescencia menos robusto de lo que sugieren los estudios transversales, por lo que quizá existe una relación indirecta entre ambas variables que cabría explorar.
Gaete y Araya (2017)	52.145 estudiantes de 8º a 12º curso en Chile. 51,1% mujeres Media de edad = 15,5 años \pm 1,5 (intervalo: 13-18 años)	<p>Determinar la relación del consumo de tabaco, alcohol y cannabis con:</p> <ul style="list-style-type: none"> Variables del individuo: sociodemográficas, familiares, relacionales y sentido de pertenencia y expectativas escolares, incluyendo el ser víctima de acoso escolar y ejercerlo sobre otras personas. Relacionadas con el contexto educativo: rendimiento académico, tipo de centro, ubicación. 	Uso de alcohol en los 30 días previos al estudio (sí/no).	<ul style="list-style-type: none"> Existe mayor probabilidad de consumo de alcohol en las víctimas de acoso escolar, pero esta relación desaparece al introducir las variables control. Al tener en cuenta las variables relacionadas con el contexto educativo, la mayoría de las relaciones se vieron atenuadas. Se concluye que es probable que existan variables adicionales que generan confusión.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Gaete et al. (2017)	37.931 estudiantes de 7° a 12° curso en zonas urbanas de Chile 51,4% mujeres Media de edad = 14,9 años \pm 1,8	Explorar la relación entre la implicación en el acoso escolar y el consumo de alcohol, tabaco y cannabis, teniendo en cuenta factores personales, familiares, comunitarios y contextuales.	Frecuencia de uso de alcohol en los últimos 30 días (sí/no).	<ul style="list-style-type: none"> Señalan cinco posibles roles en el acoso escolar: ninguna implicación, observadores, víctimas, acosadores y víctimas acosadores. La probabilidad de consumo de las personas víctimas es inferior a la de las personas víctimas-acosadoras o acosadoras, pero similar a la de quienes observan. En todos los casos, el riesgo de consumo es mayor que respecto a quienes no tuvieron implicación en el acoso. Concluyen que la relación entre ser víctimas de acoso y consumir alcohol podría deberse a un intento de reducir la ansiedad derivada, mientras que quienes también agreden tienen mayor probabilidad de consumo por su relación con grupos desviados.
Y. K. Kim et al. (2018)	2.359 estudiantes de Malawi 53,5% mujeres Edad: 13-17 años	Comprobar la relación entre la afiliación entre iguales, ser víctima de acoso escolar, la soledad y el uso de sustancias (alcohol y tabaco) en la etapa adolescente	Consumo de alcohol en los últimos 30 días (sí/no).	<ul style="list-style-type: none"> Es decir, las víctimas de acoso escolar tenían mayor probabilidad de haber consumido alcohol. <ul style="list-style-type: none"> Existe efecto directo entre sufrir acoso y tener mayor probabilidad de consumo. Existe un efecto indirecto a través de la variable soledad: sufrir acoso aumenta la probabilidad de soledad, que aumenta la probabilidad de consumo. El sexo no tuvo ningún efecto moderador sobre la relación entre el consumo de alcohol y ser víctima de acoso. La naturaleza transversal del estudio impide establecer relaciones causales entre las variables (acoso escolar y uso de alcohol).

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Elislaus et al. (2018)	3.466 estudiantes en Greater Manchester, Reino Unido. 53,4% mujeres Media de edad = 14,97 años (intervalo: 14-16 años)	Investigar posibles factores asociados con la prevalencia del <i>binge drinking</i> en adolescentes	<ul style="list-style-type: none"> Existencia de binge drinking (5 o más unidades de alcohol en la misma ocasión) en los últimos 30 días (sí/no) Haber consumido alcohol alguna vez en la vida (sí/no). Haber bebido al menos un vaso de alcohol antes de los 13 años (sí/no). Haber bebido alcohol en los últimos 30 días (sí/no). Haberse emborrachado en los últimos 30 días (sí/no). 	<ul style="list-style-type: none"> Las personas que sufrieron acoso escolar tenían menor probabilidad de tener patrones de <i>binge drinking</i>. Los autores plantean que realizar <i>binge drinking</i> podría ser percibido como parte de la socialización entre los adolescentes, pues se relaciona con una vida social más activa.
S. T. Quinn y Stewart (2018)	7.418 personas de EEUU que participaron en las 10 etapas del National Longitudinal Survey of Youth de 1997 a 2007 50% mujeres Media de edad = 25 años (intervalo: 23-27 años en 2007)	Examinar, a través de datos longitudinales, cómo ser víctima de acoso escolar antes de los 19 años se relaciona con el consumo de alcohol, cigarrillos y drogas en la edad adulta	<ul style="list-style-type: none"> <i>Binge drinking</i> durante los últimos 30 días (sí/no). Consumo de alcohol antes de los 19 años (sí/no). Utilizada como variable control. 	<ul style="list-style-type: none"> No se encontró relación significativa entre haber sufrido acoso escolar y la realización de <i>binge drinking</i>. Indican que evaluar el uso de alcohol en adultos tiene algunos retos propios por ser una sustancia cuyo consumo es legal en esta edad. Por ello, se decidió utilizar el uso problemático de alcohol (<i>binge drinking</i>) como variable dependiente, en lugar de cualquier consumo.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Cardoso et al. (2018)	534 estudiantes de secundaria (middle y high schools) en Carolina del Norte, EEUU, que se identificaron como latinos 56,2% mujeres Media de edad = 14,44 años \pm 2,23	<ul style="list-style-type: none"> Determinar si hay una relación directa entre la victimización por acoso escolar con la depresión. Y conocer cuál es la relación de la depresión con la ideación suicida y con el uso de alcohol, cannabis y otras drogas ilegales. Determinar cuáles son los efectos indirectos de la victimización por acoso escolar con la ideación suicida y el uso de sustancias, a través de la depresión. Evaluar si los jóvenes latinos nacidos fuera del país sufren más <i>bullying</i> por motivos étnicos que los nacidos en el país. 	Consumo de alcohol alguna vez en la vida, en una escala de 0 a 4 (0 = "nunca" y 4 = "al menos diez veces").	<ul style="list-style-type: none"> El acoso general, verbal/relacional, físico y el basado en la etnia, tienen un efecto indirecto sobre el consumo de alcohol a través de la depresión como variable mediadora. Así, las personas que sufren acoso de estos tipos tienen una mayor probabilidad de consumo de alcohol. Se señala como limitación la imposibilidad de establecer relaciones causales a través de este estudio, así como el hecho de que no pueden asegurarse que las relaciones no sean bidireccionales o que factores adicionales no afecten a estas.
D. H. Kim et al. (2018)	2.028 estudiantes de Corea del Sur. En la primera fase del estudio cursaban 5º curso, y en la segunda cursaban 7º curso. 52,6% hombres Media de edad = 11,94 años \pm 0.25 en la etapa 1 (intervalo: 11-13 años)	<ul style="list-style-type: none"> Examinar la relación entre sufrir acoso escolar y el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes, a través de un estudio longitudinal en dos fases (en 2012 y 2014). Se plantean como mediadores: desvinculación escolar, bajo rendimiento académico, problemas interiorizados. 	Uso de alcohol en los últimos 12 meses (sí/no) evaluado en la 2ª fase.	<ul style="list-style-type: none"> Ser víctima de acoso escolar no tuvo relación con el uso de alcohol. No existen efectos directos del acoso escolar sobre la variable de consumo combinado (alcohol + tabaco). Solo un 3,8% de la muestra había consumido alcohol, posiblemente por su edad. Al ser un resultado opuesto a lo encontrado en otros países, plantean que quizá los estudiantes surcoreanos que sufren acoso no se inclinan hacia el uso de alcohol o tabaco, pero sí desarrollen problemas interiorizados y académicos. Estos problemas pueden llevar a menor conexión social, siendo esta falta de integración lo que podría derivar en comportamientos como el consumo de alcohol.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Y. K. Kim et al. (2019)	14.247 estudiantes de EEUU de 9 ^o a 12 ^o curso 50% mujeres Edad: 14-18 años	<ul style="list-style-type: none"> • Explorar en adolescentes la relación, entre los distintos tipos de victimización por acoso, la salud mental y el uso de alcohol. • Conocer: <ul style="list-style-type: none"> - Si diferentes tipos de victimización (acoso escolar, ciber acoso, violencia física entre parejas o violencia sexual) tienen efectos directos sobre la depresión y el uso de alcohol. - Los efectos indirectos entre la victimización y el uso de alcohol, tomando la depresión como mediadora. - Si hay diferencias en el impacto de cada tipo de victimización en la depresión y el uso de alcohol. - Las diferencias por género en la relación entre cada tipo de victimización con el consumo de alcohol y la depresión. 	Cualquier uso de alcohol en los últimos 30 días (sí/no).	<ul style="list-style-type: none"> • El uso de alcohol correlaciona positivamente con sufrir acoso escolar tanto presencial como ciberacoso. • Ser víctima de acoso escolar tradicional y ser víctima de ciberacoso son factores de riesgo para el uso de alcohol. • La variable depresión media en la relación entre sufrir acoso escolar tener mayor consumo de alcohol. Los efectos directos e indirectos son distintos según el sexo: <ul style="list-style-type: none"> - En las chicas, ser víctima de acoso o ciberacoso aumentó las probabilidades de uso de alcohol, tanto de manera directa como de forma indirecta, a través de la depresión. - En los chicos, sufrir ciberacoso aumentó las probabilidades de uso de alcohol tanto directamente como indirectamente a través de la depresión; sin embargo, sufrir acoso tradicional no tuvo efecto directo sobre el uso de alcohol, únicamente efecto indirecto (a través de la depresión). • Concluyen que el uso de alcohol es una herramienta para afrontar las emociones negativas interiorizadas, lo que demostraría la importancia de incluir estrategias de afrontamiento alternativas en los programas de ayuda a las víctimas de acoso escolar.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Hong et al. (2019)	2.284 estudiantes de <i>middle school</i> en Corea del Sur. 50,5% hombres Media de edad = 13,89 años \pm 0,34	<ul style="list-style-type: none"> Identificar los grupos de estudiantes acosadores y víctimas, a través de un estudio longitudinal (3 años). Conocer la asociación de estos con: <ul style="list-style-type: none"> Factores individuales (incluyendo el consumo de alcohol). Factores familiares. Factores de relación entre iguales. Factores escolares. 	Algún consumo de alcohol durante los 12 meses previos (sí/no)	<ul style="list-style-type: none"> No hay diferencias significativas entre las víctimas de acoso y las personas no involucradas a la hora de consumir alcohol. En el caso de las víctimas que también acosan, la probabilidad de consumo de alcohol es mayor que para las personas no involucradas en situaciones de acoso. Se concluye que, quizá el consumo de alcohol predisponga a los adolescentes a los comportamientos problemáticos y de riesgo. Por ejemplo, que lleve a pensamientos disfuncionales que, a su vez, lleven a ejercer acoso escolar.
Picoito et al. (2019)	1.553 adolescentes de Portugal 56,2% mujeres Media de edad = 15,46 años \pm 0,34	<ul style="list-style-type: none"> Investigar las diferencias de género en los patrones de iniciación y uso de sustancias (incluyendo alcohol) en adolescentes. Medir los factores asociados a estos patrones a nivel individual, familiar, de iguales (incluyendo ser víctima de acoso escolar) y escolar. 	<ul style="list-style-type: none"> Edad de inicio de consumo Edad de la primera borrachera En los últimos 30 días, frecuencia de: <ul style="list-style-type: none"> Consumo de alcohol. Borracheras 	<ul style="list-style-type: none"> Se encontró que, en chicos, sufrir acoso escolar se relaciona con una menor probabilidad de consumir conjuntamente alcohol y tabaco de forma frecuente. No hay relaciones significativas de los otros patrones de consumo con respecto a ser víctimas de acoso escolar.
Almuneef et al. (2019)	10.156 adultos en Arabia Saudí. 52% hombres Media de edad = 34,3 años \pm 11,3	<ul style="list-style-type: none"> Determinar la prevalencia del acoso escolar en la infancia y su asociación con conductas adictivas (incluyendo el consumo de alcohol) y antisociales entre adultos. 	Algún consumo de alcohol en la actualidad o en el pasado (sí/no).	<ul style="list-style-type: none"> Las personas que sufrieron acoso escolar en la infancia tuvieron más probabilidades de consumir alcohol en la edad adulta. Entre las personas que sufrieron acoso escolar, los hombres tienen más probabilidades de consumir alcohol que las mujeres.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Elledge et al. (2019)	1.623 estudiantes de Jamaica de 7º a 12º curso 51,2% mujeres Edad: 11-16 años	Conocer cómo se relaciona sufrir acoso escolar con la salud mental y con comportamientos que comprometen la salud en escolares. De estos últimos, concretamente, se analizan: <ul style="list-style-type: none"> • Uso de sustancias (incluyendo el alcohol) • Soledad • Preocupación • Pensamientos y comportamientos de suicidio. 	Nº de días de consumo de alcohol en los últimos 30 días	<ul style="list-style-type: none"> • En los chicos no hay relación entre sufrir acoso escolar y la frecuencia de uso de alcohol. • En las chicas, existe correlación positiva entre sufrir acoso escolar y la frecuencia de uso de alcohol. Las chicas que sufrían mayor intensidad de acoso escolar presentaban un mayor consumo de alcohol. • Se concluye que las diferencias pueden deberse a las diferentes expectativas culturales que existen en Jamaica para chicos y chicas. Sin embargo, se señala que ser víctima de acoso escolar tiene consecuencias negativas significativas tanto para chicos como para chicas.
Yusuf et al. (2019)	9.969 adolescentes de Indonesia de 7º a 12º curso. 57,6% mujeres Edad: 11 a 18 años (62,7% ≤14 años)	Investigar los factores asociados con ser víctimas de acoso escolar entre adolescentes, incluyendo el uso de alcohol.	Uso de alcohol en los últimos 30 días (sí/no).	<p>Los adolescentes que consumían alcohol tenían más del doble de probabilidades de sufrir acoso escolar. Se proponen tres explicaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Que estén en situaciones sociales que los posiciona más fácilmente como objetivos de acoso escolar. • Que sufran más acoso escolar por la percepción negativa de sus comportamientos (el consumo). • Que el estrés producido por sufrir acoso les lleve a consumir alcohol para reducir su ansiedad.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Livingston et al. (2019)	204 adolescentes de un condado de Nueva York, EEUU. 55,4% mujeres Media de edad = 14,04 años \pm 0,81 (intervalo: 13-16 años)	<ul style="list-style-type: none"> Conocer cómo se relacionan el acoso escolar (sufrirlo o perpetrarlo), el estado de ánimo negativo y el uso de sustancias (alcohol, cigarrillos, cigarrillos electrónicos y marihuana), en adolescentes. Las hipótesis planteadas fueron tres: <ul style="list-style-type: none"> La persona tendría un estado de ánimo más negativo los días en los que esté involucrada en acoso escolar. El tipo de estado de ánimo negativo será diferente según se sufra o se ejerza el acoso. El uso de sustancias será mayor en los días en los que exista acoso. 	Registro diario durante 56 días: <ul style="list-style-type: none"> Consumo durante ese día (sí/no). Número de bebidas alcohólicas consumidas. 	<ul style="list-style-type: none"> No se observaron diferencias entre el uso de alcohol registrado por quienes sufrieron acoso escolar y quienes no. Al hacer comparaciones intrapersonales, no hay diferencias en cuanto al consumo de alcohol entre los días en los que se sufrió acoso escolar y los días en los que no. Concluyen que las víctimas de acoso no utilizan el alcohol como estrategia de afrontamiento a diario, o al menos no los adolescentes de menor edad. Es posible que el uso de alcohol para afrontar el acoso se dé en edades más tardías o que ocurra únicamente en los casos en los que las emociones se ven alteradas de manera más crónica o severa.
Pengpid y Peltzer (2019)	33.184 estudiantes en Indonesia, Laos, Filipinas, Tailandia y Timor-Leste. 51,1% mujeres Media de edad = 14,6 años \pm 1,7 (intervalo: 13-15 años)	Medir la relación entre la victimización en el acoso escolar y distintos problemas psicosociales o de salud, entre los que se incluyen el uso de alcohol, tabaco, cannabis y anfetaminas, en adolescentes escolarizados	Uso actual de alcohol	<ul style="list-style-type: none"> Las víctimas de acoso escolar frecuente tenían una mayor probabilidad de consumir alcohol. Esta relación se mantuvo en los cuatro tipos de acoso analizados: físico, psicológico, social y "de otros tipos". Los autores lo explican a través un modelo de diátesis-estrés, en el que la predisposición individual interactúa con las experiencias vitales negativas (el acoso escolar) y lleva a comportamientos negativos para la salud como el uso de alcohol.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Woo et al. (2019)	<p>4.986 participantes en Corea del Sur de más de 18 años.</p> <p>61,91% mujeres</p> <p>Edad: 18 a >60 años:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ 18-29: 15,1% ▪ 30-44: 25,5% ▪ 45-59: 27,6% ▪ ≥60: 31,8% 	Investigar la relación entre experimentar acoso escolar en la infancia con los trastornos psiquiátricos (incluidos los de consumo de alcohol) y la intención o ideación suicida en adultos.	Tener un diagnóstico de abuso de alcohol o dependencia del alcohol según el DSM-IV.	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas que sufrieron acoso escolar en la infancia tenían mayor probabilidad de tener un diagnóstico relacionado con el uso de alcohol. • No se encontró que la intensidad de acoso escolar sufrida influya en la gravedad de los trastornos por uso de alcohol posteriores.
Li et al. (2020)	<p>500 hombres bisexuales u homosexuales de Taiwán</p> <p>Media de edad = 22,94 años ±1,57</p>	<p>Conocer la relación entre el uso de sustancias (incluyendo alcohol) y los siguientes factores:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El acoso escolar homóforo (tanto acoso tradicional como ciber acoso, desde 1º hasta 12º curso). • El momento de revelar la orientación sexual. • El apoyo familiar percibido. • Las dificultades escolares en la infancia y adolescencia. 	Uso insano de alcohol. Definido como un consumo con una frecuencia mayor a dos veces por semana.	<ul style="list-style-type: none"> • Las víctimas de acoso y ciberacoso de carácter homóforo tenían significativamente mayor probabilidad de uso insano de alcohol, en comparación con las personas no víctimas. • Ser víctima de acoso tradicional con carácter homóforo resultó ser el mejor predictor del uso insano de alcohol. • Concluyen que sufrir acoso escolar de carácter homóforo es un factor de riesgo particularmente alto para el consumo de alcohol. Por ello es necesario desarrollar programas concretos de prevención de acoso escolar homóforo (tradicional y ciber) en hombres homosexuales y bisexuales para reducir el consumo de sustancias.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Pengpid y Peltzer (2020)	2.536 adolescentes de Benín 54,3% hombres Edad: 13-17 años	Medir la prevalencia del uso y abuso de alcohol entre los adolescentes, así como algunos posibles factores asociados. Entre estos se consideran el sexo, la edad, el estatus socioeconómico, el uso de drogas, la violencia interpersonal y otros.	<ul style="list-style-type: none"> • Uso actual de alcohol • Alguna vez se ha emborrachado • Uso intenso de alcohol (dos o más bebidas al día) 	<ul style="list-style-type: none"> • En chicos, las víctimas de acoso escolar tenían mayor probabilidad de uso actual de alcohol, borracheras y de uso intenso de alcohol. • En las chicas, ninguna de las tres variables relacionadas con el uso de alcohol tuvo una relación significativa con ser víctima de acoso escolar. • Los chicos presentaron un uso de alcohol significativamente superior que las chicas. • Concluyen que este estudio encontró que comportamientos de riesgo como ser víctima de acoso escolar tuvieron relación con el uso y el abuso de alcohol.
T. O. Afifi et al. (2020)	1.002 adolescentes en Manitoba, Canadá. 51.7% mujeres Edad: 14-17 años	<p>Determinar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La prevalencia de experiencias infantiles adversas (ACE), de victimización entre iguales (en el centro escolar) y la coocurrencia de ambas. • La prevalencia del uso de cigarrillos, productos de vapeo, alcohol y cannabis. • Si las ACE <u>sin</u> victimización entre iguales se asocia con mayor probabilidad de uso de sustancias. • Si existe efecto de interacción, para el uso de sustancias, entre la historia de ACE y de victimización. • Si existe un efecto acumulativo de ACE y victimización entre iguales en el uso de sustancias. 	<ul style="list-style-type: none"> • Consumo de alcohol en los últimos 12 meses (sí/no). • <i>Binge drinking</i> en el último mes (sí/no). • Emborracharse en el último mes (sí/no). 	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas que sufrieron cualquier tipo de victimización entre iguales tenían mayor probabilidad de consumo de alcohol, <i>binge drinking</i> y borracheras. • Quienes sufrieron victimización entre iguales sin una historia de ACE también tenían una mayor probabilidad de haberse emborrachado en el último mes. • No hubo interacción entre sufrir victimización entre iguales y tener una historia de ACE, en cuanto al consumo de alcohol. • Efectos acumulativos de victimización y ACE: la combinación de ambas variables se relacionó significativamente con una mayor posibilidad de consumo para todas las variables de uso de alcohol.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Lee et al. (2020)	7.084 estudiantes de 6º a 10º curso en EEUU 52,67% mujeres Media de edad = 14,36 años ±1,37	Investigar si existe relación entre: <ul style="list-style-type: none"> • Los distintos tipos de implicación en acoso escolar (como víctima, acosador o ambos a la vez, tanto de manera tradicional como en ciberacoso). • Diversas variables del ámbito individual, familiar, social y escolar. • El consumo de alcohol y marihuana, examinando las diferencias entre chicos y chicas. 	Consumo de alcohol durante los 30 días previos (sí/no).	<p>Acoso escolar tradicional:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las víctimas que también eran acosadoras tenían más probabilidades de usar alcohol que aquellas no involucradas en situaciones de acoso. <ul style="list-style-type: none"> – Al utilizar como variables control las variables individuales, familiares, sociales y escolares, en las chicas no hubo relación entre ser víctima que acosa y el consumo de alcohol. • Los chicos víctimas tenían menos probabilidades de utilizar alcohol que los chicos no involucrados en situaciones de acoso. • En las chicas no hubo relaciones significativas entre ser víctimas de acoso y consumir alcohol. <p>Ciberacoso:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las chicas víctimas tenían más probabilidades de consumo de alcohol que las que no estaban involucradas en situaciones de acoso. <p>Se concluye que los resultados se podrían ver afectados por utilizar una variable general de acoso tradicional, en lugar de dividirlo en acoso relacional, verbal y físico.</p>
Silva et al. (2020)	1.402 estudiantes de Recife, Brasil. Edad: 15-19 años	<ul style="list-style-type: none"> • Evaluar la prevalencia de acoso escolar • Identificar los factores asociados con la condición de víctima y acosador entre los adolescentes escolarizados, incluyendo el uso de drogas (incluido el alcohol) 	Haberse emborrachado en el último año (sí/no).	<ul style="list-style-type: none"> • No se encontró relación entre ser víctima de acoso escolar y el beber alcohol hasta emborracharse. • Concluyen que las víctimas de acoso tienden a utilizar tranquilizantes de otros tipos, en lugar de consumir alcohol.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
R. A. Afifi et al. (2020)	986 estudiantes de secundaria en Beirut, Líbano. 65.3% mujeres Media de edad = 16,7 años \pm 1,5	<ul style="list-style-type: none"> Examinar la relación entre la victimización en el acoso escolar y el uso de diversas sustancias (alcohol incluido). Explorar el papel moderador de la religiosidad en esta relación. 	<ul style="list-style-type: none"> Consumo de alcohol alguna vez en la vida (sí/no). Cuándo consumió alcohol por última vez. Frecuencia de consumo en el último año. 	<p>En general, el consumo de alcohol no tuvo relación con el acoso escolar.</p> <ul style="list-style-type: none"> La única excepción es que entre los que sufrieron acoso debido a su nacionalidad, las personas con baja religiosidad tienen mayor probabilidad de beber frecuentemente. Estas diferencias desaparecen tras aplicar la corrección de Bonferroni.
Páez Esteban et al. (2020)	500 adolescentes en Bucaramanga, Colombia 50,4% mujeres, Edad: 10-19 años	<ul style="list-style-type: none"> Determinar la prevalencia del acoso escolar, los tipos de violencia empleados y los roles asumidos por los adolescentes. Analizar factores asociados al acoso (consumo de sustancias, ser hombre y violencia en el entorno de los adolescentes). 	<ul style="list-style-type: none"> Únicamente se señala que se mide "consumo de alcohol" 	<p>No se encontró relación entre el consumo de alcohol y el ser víctima de acoso escolar.</p>
Rahman et al. (2020)	9.518 adolescentes (2.989 de Bangladesh y 6.529 de Nepal) Bangladesh: 61,4% hombres Nepal: 51,3% mujeres Edad: 11-18 años	<ul style="list-style-type: none"> Estimar la prevalencia de acoso escolar (más de nueve días) entre adolescentes escolarizados. Medir la relación entre sufrir acoso escolar y diversos comportamientos nocivos para la salud (incluyendo el uso de alcohol). 	Consumo de alcohol en los últimos 30 días (sí/no).	<ul style="list-style-type: none"> Los adolescentes que habían sufrido acoso escolar tenían mayores probabilidades de haber consumido alcohol, tanto en Nepal como en Bangladesh. Consideran que sufrir acoso escolar durante periodos vulnerables de la adolescencia puede llevar a problemas de salud mental que, posteriormente, se intentan automedicar a través del alcohol y otras sustancias.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Putra y Dendup (2020)	9.601 adolescentes de Indonesia 52,99% mujeres Edad: 13-18 años (81,68% ≤15)	<ul style="list-style-type: none"> • Investigar la relación entre ser víctima de acoso escolar y comportamientos de riesgo (incluyendo el consumo de alcohol), en estudiantes adolescentes. • Ser víctima de acoso escolar estaría relacionado con mayor probabilidad de: <ul style="list-style-type: none"> - Problemas de salud mental. - Uso de sustancias (incluyendo el alcohol). - Otros comportamientos de riesgo. • Se examinaron las diferencias en función del sexo. 	Haber consumido al menos una bebida alcohólica en los 30 días previos a la encuesta (sí/no)	<ul style="list-style-type: none"> • Las víctimas de acoso escolar tenían mayor probabilidad de haber consumido alcohol, tanto chicos como chicas. En las chicas la probabilidad es mayor. • Concluyen que el uso de alcohol podría ser una manera de afrontar el distrés producido por el acoso, por lo que el acoso afectaría al uso de alcohol a través de los problemas de salud mental
Loch et al. (2020)	2.680 adolescentes de 9º curso en São Paulo, Brasil 52,6% hombres Media de edad = 14,8 años (intervalo: 12,85-18,9 años)	<ul style="list-style-type: none"> • Examinar la prevalencia de acoso escolar en adolescentes (como víctimas, acosadores o víctimas-acosadores) • Investigar la asociación del acoso y: <ul style="list-style-type: none"> - Presentar síntomas internalizantes (relacionados con ansiedad o depresión). - Comportamientos autolesivos. - Uso de sustancias (incluyendo alcohol) - Autovaloración de salud negativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de alcohol en el último año (sí/no). • <i>Binge drinking</i> en el último mes (sí/no). 	<ul style="list-style-type: none"> • Todas las personas que estaban involucradas en situaciones de acoso escolar tenían mayores prevalencias de consumo de alcohol y de binge drinking que las personas no involucradas. • Cuando se introdujeron como control diversas variables personales y sociales, las víctimas que también acosan presentaron mayores probabilidades de uso de alcohol. Las víctimas no presentaron diferencias de uso de alcohol con respecto a las personas no involucradas.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	Variables de uso de alcohol	Resultados y conclusiones
Williams et al. (2020)	6.005 estudiantes de instituto en Ontario y Alberta, Canadá 52,2% mujeres 55% cursaba 9º y 45% cursaba 10º (en la primera etapa).	<ul style="list-style-type: none"> Examinar la relación longitudinal entre el acoso escolar y el posterior uso de alcohol, teniendo en cuenta la implicación en acoso escolar (como acosador, víctima o ambos a la vez) y los distintos tipos de acoso (tradicional y ciberacoso). El estudio contó de dos fases: el curso 2015-2016 y el curso 2017-2018. 	<ul style="list-style-type: none"> Uso de alcohol al menos una vez al mes en los últimos 12 meses. <i>Binge drinking</i> al menos una vez al mes en los últimos 12 meses. 	<p>En los análisis no se incluyó a las personas que en la fase 1 usaban alcohol, pues se buscaba conocer el uso de alcohol posterior a la situación de acoso escolar.</p> <ul style="list-style-type: none"> Tener cualquier implicación en el acoso escolar en la fase 1 no fue predictor del uso de alcohol posterior. Las personas que en la fase 1 eran víctimas que también acosan tenían mayores probabilidades de <i>binge drinking</i> en la fase 2. Señalan que las personas que ejercen el acoso escolar están mejor integradas socialmente, lo que los motiva a utilizar alcohol.
Ferreira-Junior et al. (2021)	4.058 estudiantes en São Paulo (Brasil): 1742 de 5º curso: 51,24% hombres Media de edad = 10,12 años \pm 0,65 2316 de 7º curso: 51,62% hombres Media de edad = 12,27 años \pm 0,72	<ul style="list-style-type: none"> Identificar los patrones que existen a la hora de sufrir y ejercer acoso escolar. Explorar la relación de estos patrones con diversas variables (uso de alcohol, rendimiento académico y algunas variables sociodemográficas). 	Uso de alcohol alguna vez en la vida (sí/no)	<ul style="list-style-type: none"> Se identificaron cuatro patrones de acoso: <i>bajo acoso</i> (poca implicación), <i>victimización moderada de acoso</i>, <i>victimización alta de acoso</i> y <i>alto nivel de victimización y de perpetración</i>. <ul style="list-style-type: none"> Todos los patrones de acoso escolar identificados presentaron mayor probabilidad de consumo de alcohol en los dos cursos evaluados. A medida que las personas se ven más involucradas en conductas de acoso escolar, aumentan sus probabilidades de consumo de alcohol. Esto lo explican a través de una relación bidireccional.

Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica (continuación)

Estudio	Muestra	Objetivo	VARIABLES DE USO DE ALCOHOL	Resultados y conclusiones
Yoon et al. (2021)	1.139 adolescentes en EEUU participantes en el <i>Fragile Families and Child Wellbeing Study (FFCWS)</i> . 51,3% hombres Edad: 15 años en la última recogida de datos	Se recogen los datos a los 5, 7 y 15 años de los participantes. <ul style="list-style-type: none"> Identificar los patrones de acoso escolar en una muestra que, por sus características, se considera que tiene alto riesgo de sufrir acoso. Examinar si los distintos tipos de maltrato infantil predicen patrones de acoso escolar. Investigar la relación entre los patrones de acoso y los problemas psicosociales de los adolescentes (se incluye el consumo de alcohol). 	Consumo de alcohol alguna vez (sí/no).	<ul style="list-style-type: none"> Las víctimas de acoso tenían significativamente más probabilidades de consumo de alcohol que los acosadores, los que acosan y son víctimas y los que no acosan ni son víctimas. Plantean la hipótesis de que las sustancias se utilizan como una forma de automedicación. Proponen que, además de intervenciones de prevención universal, para prevenir los problemas psicosociales evaluados se deben hacer intervenciones más intensivas en los jóvenes de alto riesgo que incluyan a sus padres y cuidadores, pues se encontró gran relación entre el acoso escolar y el sufrir maltrato.

A fin de poder comparar resultados con respecto a cómo se relacionan el ser víctima de acoso escolar y el consumo de alcohol, resulta importante tener en cuenta las características de los artículos presentados, agrupando los estudios en función de estas para tener un entendimiento más claro de la relación estudiada. En este caso, se presentarán organizados cuatro apartados, que permiten profundizar en los resultados en función de: 1) el tipo de estudio realizado (longitudinales, transversales y retrospectivos), 2) las figuras de acoso escolar analizadas, 3) el tipo de acoso escolar estudiado y 4) estudios con muestras que tienen características específicas.

1. Resultados en función del tipo de estudio

1.1. Estudios longitudinales

Se incluyen aquellos artículos en los que se realiza un estudio longitudinal para evaluar cómo se relacionan el ser víctima de acoso escolar con el posterior uso de alcohol. Dada la dificultad que tiene la realización de este tipo de estudios en cuanto a tiempo y costes, son mucho menos frecuentes que los de carácter transversal.

De los siete estudios longitudinales analizados, cuatro encontraron que ser víctima de acoso escolar o verse implicado en estos actos no aumenta la probabilidad de consumo posterior de alcohol (Hong et al., 2019; Livingston et al., 2019; S. T. Quinn y Stewart, 2018; Williams et al., 2020). Según exponen Livingston et al. (2019), existe la posibilidad de que las víctimas, al menos las más jóvenes, no utilicen el alcohol como estrategia de afrontamiento. Sin embargo, cabe señalar que dos de estos estudios sí encontraron que las personas víctimas que también acosan tenían mayor riesgo de consumo de alcohol (Hong et al., 2019) y de *binge drinking* (Williams et al., 2020).

Los tres estudios longitudinales restantes tuvieron en cuenta condiciones específicas y encontraron relación entre ser víctima de acoso y la probabilidad de consumo de alcohol. Por un lado, se encontró que aquellas personas que sufrieron acoso escolar en niveles más altos (por encima del percentil 75) tenían un consumo de alcohol mayor que sus iguales, aunque sufrir acoso por debajo de este nivel no llevase a diferencias en el consumo de alcohol (Connell et al., 2017). Por otro lado, el acoso escolar aumentó significativamente las probabilidades de consumo de las personas que pertenecían a familias consideradas de alto riesgo, incluso en mayor medida que respecto a las víctimas que también acosan (Yoon et al., 2021). Finalmente, al tener en cuenta el acoso escolar basado en insultos de carácter homófobo, se observaron efectos únicamente en el consumo de las personas heterosexuales cuando los insultos no provenían de sus amistades (Tucker et al., 2016).

1.2. Estudios transversales

Del total de estudios seleccionados, 28 artículos son de tipo transversal existiendo variedad en cuanto a la conceptualización de víctima de acoso escolar y en la manera de medir el uso de alcohol, lo cual debe de tenerse en cuenta a la hora de analizar los resultados. La mayor parte de los estudios encontraron algún tipo de relación entre ambas variables (ej., T. O. Afifi et al., 2020; Bilgili et al., 2016; Buendía et al., 2016; Cardoso et al., 2018; Chan y La Greca, 2016), pero el tipo de relación encontrada difiere entre ellos.

Más de la mitad de los estudios encontraron una correlación positiva entre ser víctima de acoso escolar y el consumo de alcohol, o que ser víctima de acoso aumentaba las probabilidades de uso de alcohol (T. O. Afifi et al., 2020; Bilgili et al., 2016; Buendía et al., 2016; Chan y La Greca, 2016; Ferreira-Junior et al., 2021; Gaete et al., 2017; Gaete y Araya, 2017; Johnston et al., 2017; Y. K. Kim et al., 2018, 2019; Loch et al., 2020; Peltzer et al., 2016; Pengpid y Peltzer, 2019; Putra y Dendup, 2020; Rahman et al., 2020; Yusuf et al., 2019). En algunos de estos estudios diferenciaron según el tipo de víctima, encontrando en algunos de ellos que quienes eran acosadas y también acosaban tenían mayor probabilidad de consumo (Lee et al., 2020; Sangalang et al., 2016).

Algunos estudios transversales han analizado la relación entre ser víctima de acoso escolar y algunas medidas específicas de consumo de alcohol, como el *binge drinking* o el daño derivado del uso de alcohol. En el caso del *binge drinking*, la probabilidad de presentar este patrón de consumo era menor entre las víctimas de acoso escolar (Elisau et al., 2018), mientras que la probabilidad de daño derivado del consumo de alcohol era mayor en las víctimas que en las no víctimas (C. A. Quinn et al., 2016). En este último caso, no encontraron relación entre sufrir acoso escolar y la cantidad de alcohol que consumieron las personas.

Respecto al análisis de las variables mediadoras y moderadoras en la relación entre acoso escolar y consumo de alcohol, como variables mediadoras se encontraron la soledad (Y. K. Kim et al., 2018) y la depresión (Cardoso et al., 2018; Y. K. Kim et al., 2019). En los tres casos se encontraron efectos indirectos del acoso escolar en el uso de alcohol a través de dichas variables y únicamente dos encontraron también efectos directos (Y. K. Kim et al., 2018, 2019).

Asimismo, varios artículos señalan efectos de sexo o género en la relación entre el acoso escolar y el consumo de alcohol, con resultados variados. En algunos estudios se encontró que las chicas víctimas de ciberacoso tienen un mayor consumo de alcohol que las no víctimas, sin encontrarse esta relación en los chicos (Chan y La Greca, 2016; Lee et al., 2020). En otros estudios, obtuvieron que los chicos que consumen alcohol tienen menores probabilidades de sufrir acoso escolar que quienes no consumen, aunque no se encontró este efecto en las chicas (Picoito et al., 2019). Por otro lado, mientras que en las chicas se encontró que quienes sufrían más intensidad de acoso presentaban mayor consumo de alcohol (Elledge et al., 2019), en los chicos se encontró que las víctimas tenían menos probabilidades de consumo (Lee et al., 2020). Al contrario, Pengpid y Peltzer (2020) encontraron que los chicos víctimas de acoso presentaban mayor prevalencia de uso actual de alcohol, de borracheras y de uso intenso de alcohol, mientras que en las chicas no se encontró ninguna relación entre acoso y uso de alcohol

Finalmente, Y. K. Kim et al. (2019) encontraron diferencias con respecto a cómo la variable depresión media la relación entre sufrir acoso escolar y el consumo de alcohol, pues en las chicas existían efectos tanto directos como indirectos de ser víctima de acoso sobre el consumo de alcohol, pero en los chicos únicamente existió el efecto indirecto.

Por último, respecto a los tres estudios que no encontraron ninguna relación entre el consumo de alcohol y al ser víctima de acoso escolar (D. H. Kim et al., 2018; Páez Esteban et al., 2020; Silva et al., 2020), es preciso señalar que en los tres casos se utilizó el concepto de víctima de acoso escolar en general (sin tener en cuenta si también acosan o no) y las variables de medida de alcohol fueron diversas, pues se midieron borracheras, consumo de alcohol y uso de alcohol en los últimos 12 meses. Asimismo, los estudios proceden de diferentes ámbitos geográficos (Corea del Sur, Colombia y Brasil, respectivamente) y las edades contempladas son similares a las del resto de estudios de la muestra, por lo que es probable que existan variables adicionales que marcan la diferencia. Cabe señalar el estudio de R. A. Afifi et al. (2020), pues no se encontró una relación general entre el consumo de alcohol y el ser víctima de acoso escolar, pero los autores indican que existe en el caso de las víctimas de acoso debido a su nacionalidad ya que tienen mayor probabilidad de beber con frecuencia si también tienen una baja religiosidad.

Con respecto a las explicaciones sobre los hallazgos encontrados, algunos estudios plantean que se consume alcohol para intentar sobrellevar los estados de ánimo negativos derivados de sufrir acoso escolar (Gaete et al., 2017; Johnston et al., 2017; Y. K. Kim et al., 2019; Putra y Dendup, 2020; Rahman et al., 2020; Yusuf et al., 2019), otros que el uso de sustancias se relaciona con los roles más agresivos o mejor adaptados socialmente (Elisau et al., 2018; C. A. Quinn et al., 2016; Yusuf et al., 2019) y otros apuntan que posiblemente hayan variables no controladas que influyen en los resultados, tales como diferencias culturales (Cardoso et al., 2018; Elledge et al., 2019; Gaete y Araya, 2017; D. H. Kim et al., 2018; Sangalang et al., 2016).

1.3. Estudios retrospectivos

Se incluyen tres estudios que evalúan, en muestras de población adulta, si fueron víctimas de acoso escolar en edades preuniversitarias y su relación con el consumo de alcohol en la etapa adulta.

Los tres estudios encontraron que quienes habían sido víctimas de acoso escolar en la infancia o en la etapa escolar tenían mayor probabilidad de consumo de alcohol (Almuneef et

al., 2019; Li et al., 2020; Woo et al., 2019), a pesar de que cada uno plantease este consumo desde variables diferentes (consumo alguna vez en la vida, diagnóstico de trastornos relacionados con el uso de alcohol o uso insano de alcohol entendido como *binge drinking*). Cabe destacar que el acoso evaluado fue de varios tipos y en todos los casos se encontró esta relación.

Además, en el estudio de Almuneef et al. (2019) se encontraron que, entre las personas que sufrieron acoso, los hombres consumían más alcohol que las mujeres. Paralelamente, Woo et al. (2019) encontraron que la intensidad del acoso sufrido no tenía relación con la gravedad de las consecuencias.

2. Resultados en función de las figuras de acoso contempladas

Partiendo de las diferentes clasificaciones de las víctimas de acoso escolar que contemplan los diversos artículos, pueden señalarse dos grandes grupos: por un lado, existen estudios donde se hace diferencia entre las víctimas que solamente reciben acoso y aquellas víctimas que reciben acoso, pero también lo ejercen hacia otras personas; por otro lado, otros estudios contemplan a todas las víctimas juntas, pues buscan conocer sus características comunes como víctimas de acoso. A la hora de contemplar los resultados, es importante diferenciar entre ambos grupos. La revisión sistemática de Maniglio (2016) se incluye en ambos apartados, pues diferencia los resultados según la clasificación de las víctimas y, por tanto, corresponde incluirla en ambos casos.

2.1. Todas las víctimas consideradas iguales

La mayor parte de los artículos incluidos en el presente trabajo, 30 de los 39 seleccionados se pueden incluir en este apartado, ya que clasifican por igual a todas las personas que indicaron sufrir acoso escolar.

De los 30 artículos, únicamente cinco estudios no encontraron ningún tipo de relación entre el consumo de alcohol y ser víctima de acoso escolar tradicional (D. H. Kim et al., 2018; Livingston et al., 2019; Páez Esteban et al., 2020; S. T. Quinn y Stewart, 2018; Silva et al., 2020), y uno, Buendía et al. (2016), no halló relación entre ser víctima de ciberacoso y el consumo de alcohol. En el caso de R. A. Afifi et al. (2020) plantean que, aunque en general no encontraron relación entre ambas variables, sí se podía observar en determinados casos: en personas de baja religiosidad que eran víctimas de insultos homófobos se producía un mayor consumo de alcohol que en el resto. Pese a que la ausencia de relación entre el acoso escolar y el consumo de alcohol sea un resultado minoritario, en la revisión sistemática realizada por

Maniglio (2016) se concluye que la mayoría de los estudios no señalan relación entre la victimización de acoso escolar y el consumo de alcohol. Sin embargo, sus resultados no son concluyentes, pues cuando la muestra utilizada era amplia (>100.000) sí presentaron relación entre el consumo de alcohol y el ser víctima de acoso escolar, a pesar de que en la mayoría general no se observase el efecto; asimismo, algunos estudios de los que engloba encontraron relación negativa entre las variables.

Como se señaló, la mayoría de estudios, concretamente 17, sí encontraron algún tipo de relación entre el consumo de alcohol y la victimización de acoso escolar, bien sea de manera directa o a través de variables moderadoras o mediadoras. En estos casos, ser víctima de acoso escolar aumentaba las probabilidades de consumo de alcohol, sospecha de dependencia al alcohol, haberse emborrachado, de tener daño derivado del consumo de alcohol u otras variables relacionadas con el uso de alcohol (T. O. Afifi et al., 2020; Almuneef et al., 2019; Buendía et al., 2016; Chan y La Greca, 2016; Elisaus et al., 2018; Gaete y Araya, 2017; Johnston et al., 2017; Y. K. Kim et al., 2018, 2019; Li et al., 2020; Peltzer et al., 2016; Pengpid y Peltzer, 2019; Putra y Dendup, 2020; C. A. Quinn et al., 2016; Rahman et al., 2020; Woo et al., 2019; Yusuf et al., 2019). En tres de los casos, además, se observó el mismo efecto cuando las personas eran víctimas de ciberacoso (Chan y La Greca, 2016; Y. K. Kim et al., 2019; Li et al., 2020). Sin embargo, dos artículos encontraron relación entre ser víctima de acoso y consumo de alcohol pero en de manera opuesta, ser víctima de acoso escolar disminuyó las probabilidades de consumo de alcohol (Picoito et al., 2019) y de *binge drinking* (Elisaus et al., 2018).

Hay tres estudios en los que la relación entre ser víctima de acoso escolar y el consumo de alcohol se establece en determinadas circunstancias. Ser víctima de acoso escolar aumentaba la probabilidad de consumo de alcohol de forma parcialmente mediada por la soledad (Y. K. Kim et al., 2018) o la depresión (Y. K. Kim et al., 2019), mientras que Cardoso et al. (2018) encontró que la variable depresión mediaba completamente la relación entre sufrir acoso escolar y el consumo de alcohol.

Paralelamente, el sexo o el género se contemplaron como variables moderadoras en diversos artículos. Elledge et al. (2019) encontraron que ser víctima de acoso solo aumentó las probabilidades de consumo en el caso de las chicas, mientras que Pengpid y Peltzer (2020) y Picoito et al. (2019) únicamente encontraron efectos en chicos. Y. K. Kim et al. (2019) encontraron que el efecto moderador de género únicamente se produce en la manera en que la variable depresión media en la relación: mientras que para los chicos el ser víctimas de acoso

únicamente aumentaba el consumo de alcohol de forma totalmente mediada por la depresión, para las chicas esta relación únicamente tenía una mediación parcial.

Para finalizar, Tucker et al. (2016) encontraron que ser víctima de acoso a través de recibir insultos homófobos, únicamente aumentó la probabilidad de consumo en las personas heterosexuales y Connell et al. (2017) encontraron que únicamente aquellas personas que sufrían mayores niveles de acoso eran las que tenían mayor probabilidad de consumo.

2.2. Víctimas vs. víctimas-acosadoras

Diez artículos diferencian entre las víctimas y las víctimas que también acosan (víctimas-acosadoras) a la hora de analizar su relación con el consumo de alcohol. La mayor parte de estos estudios encontraron que ser víctimas-acosadoras aumenta las probabilidades de consumo de alcohol (Bilgili et al., 2016; Ferreira-Junior et al., 2021; Gaete et al., 2017; Hong et al., 2019; Lee et al., 2020; Loch et al., 2020; Sangalang et al., 2016) o de presentar patrones de *binge drinking* (Loch et al., 2020; Williams et al., 2020). Solo dos artículos presentan resultados opuestos, en los que no hay relación clara entre ser víctima-acosadora y el consumo de alcohol (Maniglio, 2016; Yoon et al., 2021), aunque en el caso de Yoon et al. (2021) la muestra utilizada es muy específica, pues son hijos de familias consideradas vulnerables.

Paralelamente, ser únicamente víctima de acoso escolar, sin ejercer acoso, parece tener una relación menos clara con el consumo de alcohol. Algunos estudios encontraron que las víctimas tienen mayor probabilidad de consumir alcohol (Bilgili et al., 2016; Ferreira-Junior et al., 2021; Gaete et al., 2017; Loch et al., 2020; Yoon et al., 2021) o de presentar patrones de *binge drinking* (Loch et al., 2020; Maniglio, 2016), mientras que otros encontraron que ser víctima de acoso no se relacionaba con el uso de alcohol (Hong et al., 2019; Maniglio, 2016; Sangalang et al., 2016; Williams et al., 2020).

En el estudio de Lee et al. (2020) observaron diferencias en función del sexo en la relación entre el uso de alcohol y el acoso escolar. En contexto tradicional, los chicos víctima-acosador tenían mayor probabilidad de usar alcohol que los no involucrados, los chicos víctima tenían menor probabilidad de usarlo y en las chicas no hubo relación; sin embargo, en cuanto al ciberacoso, las chicas víctimas fueron el único grupo con mayor probabilidad de uso de alcohol.

3. Resultados en función del tipo de acoso escolar contemplado

Los artículos seleccionados se agrupan en dos categorías: aquellos que únicamente contemplan el ser víctima de acoso escolar tradicional (es decir, el realizado de forma

presencial) y aquellos que también estudian la relación entre el consumo de alcohol y el ser víctima de ciberacoso. En los estudios que analizan ambos tipos no se realizan comparaciones entre ambos.

3.1. Acoso escolar tradicional

Todos los artículos de la revisión contemplan el acoso escolar tradicional o, en su defecto, no indican que el acoso que evalúan no sea realizado presencialmente. Por ello, los resultados han sido fundamentalmente comentados en apartados previos, pero cabe agruparlos de manera resumida.

De los 39 artículos, la mayoría, concretamente 21, encontraron que ser víctima de acoso escolar tradicional aumentaba significativamente las probabilidades de consumo de alcohol, de presentar patrones de *binge drinking*, de problemas con el alcohol o de sospecha de dependencia alcohólica (T. O. Afifi et al., 2020; Almuneef et al., 2019; Bilgili et al., 2016; Buendía et al., 2016; Chan y La Greca, 2016; Ferreira-Junior et al., 2021; Gaete et al., 2017; Gaete y Araya, 2017; Johnston et al., 2017; Y. K. Kim et al., 2018, 2019; Lee et al., 2020; Li et al., 2020; Loch et al., 2020; Peltzer et al., 2016; Pengpid y Peltzer, 2019; Putra y Dendup, 2020; Rahman et al., 2020; Woo et al., 2019; Yoon et al., 2021; Yusuf et al., 2019).

En la misma línea, como se señaló en apartados anteriores, algunos estudios encontraron que la probabilidad de consumo es mayor entre las víctimas de acoso, pero únicamente cuando se tienen en cuenta variables mediadoras como la depresión (Cardoso et al., 2018) o moderadoras, como el sexo (ej., Elledge et al., 2019; Pengpid y Peltzer, 2020). Asimismo, en algunos casos se encontró que las víctimas tienen mayor probabilidad de consumo en circunstancias específicas (ej., C. A. Quinn et al., 2016; Sangalang et al., 2016; Williams et al., 2020).

Por otro lado, únicamente ocho artículos encontraron que ser víctima de acoso no se relacionaba con cambios en el consumo de alcohol o disminuía la probabilidad de este (Elisau et al., 2018; Hong et al., 2019; D. H. Kim et al., 2018; Livingston et al., 2019; Páez Esteban et al., 2020; Picoito et al., 2019; S. T. Quinn y Stewart, 2018; Silva et al., 2020). Además, los resultados expuestos por Maniglio, (2016) no son concluyentes.

3.2. Ciberacoso

Cinco de los estudios, además del acoso tradicional, analizan la relación entre el ciberacoso y el uso de alcohol. Parten de que, aunque este tipo de acoso no ocurre en el contexto escolar, frecuentemente es perpetrado por personas procedentes de dicho contexto.

En general, la relación de ser víctima de ciberacoso con el consumo de alcohol no es unánime. Cuatro de los cinco estudios encontraron que quienes sufrieron ciberacoso tenían mayores probabilidades de consumo (Chan y La Greca, 2016; Y. K. Kim et al., 2019; Lee et al., 2020; Li et al., 2020), mientras que Buendía et al. (2016) se centraron en la probabilidad de dependencia alcohólica, que no presentó ninguna relación con ser víctima de ciberacoso. Además, Chan y La Greca (2016) y Lee et al. (2020) encontraron diferencias en función del sexo en la relación entre este tipo de acoso y el consumo, pues las chicas víctimas presentaban mayor probabilidad de consumo de alcohol que las personas no involucradas, pero los chicos no.

4. Acoso escolar dirigido a muestras con características específicas

Tres de los estudios seleccionados se centran en el acoso escolar dirigido a grupos específicos. Dos de los estudios hacen referencia al acoso escolar dirigido a las características étnicas, con una muestra de estudiantes de origen latino en Estados Unidos (Cardoso et al., 2018; Sangalang et al., 2016). En ambos casos se encontró que no hay un efecto directo de haber sido víctima de acoso escolar sobre la probabilidad de consumo de alcohol, aunque Cardoso et al. (2018) encontraron que haber sido víctima de acoso sí tenía efecto indirecto a través de la variable depresión. Por otro lado, Li et al. (2020) trabajaron con una muestra de hombres no heterosexuales y el tipo de acoso escolar que se tiene en cuenta es únicamente el de carácter homóforo, donde eran víctimas por su orientación sexual. Encontraron que sufrir acoso de carácter homóforo, tanto presencialmente como a través de ciberacoso, sí es un factor de riesgo para el consumo de alcohol.

Discusión

Para poder cumplir con el objetivo del trabajo, es decir, conocer la manera en la que se relacionan el ser víctima de acoso escolar con el consumo de alcohol, es necesario hacer un análisis de los resultados obtenidos a través de la revisión bibliográfica. Por ello, en este apartado, se realiza un análisis de los resultados presentados en el apartado anterior, señalando posibles explicaciones sobre los mismos, poniéndolos en relación con la información previamente conocida al respecto y plantear cómo puede influir todo ello en futuras perspectivas.

En primer lugar, cuando se contempla la relación entre el alcohol y el acoso escolar, en cuanto a los tipos de acoso contemplados, más de la mitad de los artículos que evaluaron el acoso escolar tradicional encontraron que ser víctima aumentaba de algún modo las probabilidades de consumo o abuso de alcohol (ej., Lee et al., 2020; Rahman et al., 2020; Woo et al., 2019). En lo que respecta al ciberacoso, la información es más reducida pero los resultados van en la misma línea que en el caso del escolar presencial, es decir, que las víctimas presentan una mayor probabilidad de consumir alcohol (Chan y La Greca, 2016; Y. K. Kim et al., 2019; Lee et al., 2020; Li et al., 2020).

En cuanto al tipo de estudio realizado, mientras los resultados de los estudios transversales y los retrospectivos encuentran, en general, que ser víctima de acoso se vincula con una mayor probabilidad de uso de alcohol (ej., Almuneef et al., 2019; Buendía et al., 2016; Chan y La Greca, 2016), los estudios longitudinales no encuentran resultados en la misma línea. En este tipo de estudios no se observa relación entre sufrir acoso escolar y el posterior uso de alcohol (Hong et al., 2019; Livingston et al., 2019; S. T. Quinn y Stewart, 2018; Williams et al., 2020). Pero, independientemente del tipo de estudio, cuando se tienen en cuenta circunstancias concretas o variables mediadoras o moderadoras como la depresión, la soledad o el sexo, sí existe una mayor probabilidad de consumo de alcohol entre las víctimas de acoso escolar (Connell et al., 2017; Y. K. Kim et al., 2019; Pengpid y Peltzer, 2020; Tucker et al., 2016; Yoon et al., 2021).

Paralelamente, en los estudios que distinguen entre dos tipos de víctimas, solo víctimas y víctimas que también acosan (víctimas-acosadoras), la mayoría concluyen que las víctimas-acosadoras tienen mayor probabilidad que las personas solo víctimas de consumir alcohol, (ej., Bilgili et al., 2016; Ferreira-Junior et al., 2021; Gaete et al., 2017; Hong et al., 2019). En las que únicamente reciben acoso, los resultados son más dispares, pues algunos autores encuentran

que las probabilidades de uso de alcohol son más altas en quienes únicamente sufren el acoso (ej., Bilgili et al., 2016; Ferreira-Junior et al., 2021; Yoon et al., 2021), pero otros no encuentran relación (ej., Hong et al., 2019; Sangalang et al., 2016; Williams et al., 2020). En el caso de los estudios en los que no se hace esta diferenciación entre las víctimas de acoso los resultados señalan que sufrir acoso escolar lleva a un aumento de probabilidad de consumo de alcohol (ej., Gaete y Araya, 2017; Li et al., 2020; Peltzer et al., 2016).

Teniendo en cuenta todo esto, resulta razonable pensar que ser víctima de acoso escolar, por sí mismo, no es un predictor suficiente del consumo de alcohol, pero que bajo ciertas condiciones sí se relaciona con un mayor consumo o con consumos problemáticos. Asimismo, ser víctima-acosadora es un predictor más claro del consumo de alcohol que ser únicamente víctima. Además de las propias variables y de mediadores como los contemplados en algunos artículos, podrían estar influyendo diversos factores socioculturales y personales. Para entender en mayor profundidad la relación existente entre ser víctima de acoso escolar y el posterior consumo de alcohol, autores como Connell et al. (2017), Elledge et al. (2019), Gaete y Araya (2017), Sangalang et al. (2016) o Tucker et al. (2016), plantean que se deben explorar las relaciones indirectas que existen entre sufrir acoso escolar y el consumo de alcohol, teniendo en cuenta posibles variables y mecanismos adicionales que medien o moderen esta relación, profundizando en aspectos como el sexo, cuyo papel en esta relación no presenta resultados concluyentes.

Como punto de partida se pueden tomar las explicaciones que los propios autores proponen para estos hallazgos a través de los distintos artículos, que siguen diversas líneas. Por un lado, se baraja la posibilidad de que el acoso escolar genere sensaciones desagradables y situaciones que las víctimas no saben cómo afrontar, lo que podría llevar a que, particularmente aquellas personas que se encuentran en situaciones de riesgo, utilicen el alcohol como una herramienta para paliar el malestar que les genera esta situación (Johnston et al., 2017; Y. K. Kim et al., 2019; Putra y Dendup, 2020; Rahman et al., 2020; Yoon et al., 2021). Por otro lado, Livingston et al. (2019) plantean que el uso de alcohol para evitar el malestar quizá ocurre en edades tardías o ante las alteraciones más severas de las emociones, mientras que D. H. Kim et al. (2018) plantean que los problemas de conexión social y de integración con los iguales, característicos de las víctimas de acoso escolar, pueden ser los que derivan en comportamientos como el consumo de alcohol, en una búsqueda de integración.

En línea con la integración con los iguales, otros autores señalan que el consumo de alcohol es más alto en las personas que tienen una mayor integración social, lo que explicaría

que las víctimas de acoso tengan menor probabilidad de *binge drinking* (Elisaus et al., 2018) o que únicamente las víctimas-acosadoras tengan mayor probabilidad de consumo, pues tendrían mayor integración que quienes únicamente son víctimas (Williams et al., 2020). En relación con esto, Hong et al. (2019) señalan que las víctimas-acosadoras tienen un consumo de alcohol mayor al de las víctimas debido a que este predispondría a los adolescentes a comportamientos problemáticos y de riesgo, en los que se incluye el ejercer acoso.

Una explicación integradora posible de estos diferentes planteamientos lo encontramos en la propuesta de Gaete et al. (2017), que concluyen que la relación entre ser víctimas de acoso y consumir alcohol podría deberse a un intento de reducir la ansiedad derivada de la victimización, mientras que las víctimas-acosadoras aumentan su probabilidad de consumo al participar en grupos desviados. Paralelamente, Bilgili et al. (2016) plantean la misma relación pero a la inversa: aquellas personas que tienen un mayor consumo de alcohol tienen mayor probabilidad de ser víctimas de acoso escolar. Sin embargo, en esta línea parece más acertado el planteamiento de Ferreira-Junior et al. (2021) acerca de la existencia de una relación bidireccional entre el acoso escolar y el consumo de alcohol. De esta forma, el uso de alcohol puede facilitar que los adolescentes tengan un comportamiento violento y que tengan más riesgo de ser víctimas por estar en una situación vulnerable, pero además puede ser utilizado como una herramienta para intentar lidiar con los sentimientos derivados de la victimización.

Todas estas posibles explicaciones, así como los resultados observados a través de la revisión bibliográfica, evidencian la necesidad de profundizar en diversos factores a la hora de avanzar en la investigación en la relación entre el acoso escolar y el consumo de alcohol. Aunque es evidente que en algunas circunstancias ser víctima de acoso escolar puede aumentar las probabilidades de consumo, no resulta totalmente claro cuándo y por qué ocurre. Así, como perspectiva de futuro sería adecuada la realización de estudios longitudinales que también incluyan las valoraciones de los jóvenes acerca de sus motivaciones para consumir alcohol. Otra futura línea de investigación debería centrarse en el análisis de las variables mediadoras y moderadoras en la relación entre el acoso escolar y el consumo de alcohol. Asimismo, en investigaciones futuras sería preciso analizar cuáles son las características diferenciales entre ser víctima-acosadora y ser víctima que no acosa o qué factores comunes presentan.

Respecto a las limitaciones al presente trabajo, cabe destacar, en primer lugar, las diferentes formas en las que se evalúa el consumo de alcohol en los diferentes estudios, pues a la hora de relacionar el consumo con ser víctima de acoso escolar, no es lo mismo haber hecho algún consumo de alcohol en el último año que presentar patrones de *binge drinking* o tener

sospechas de dependencia al alcohol. También, el concepto de acoso escolar utilizado en los estudios influye en los resultados, ya que mientras que en algunos casos se contempla el acoso en la última semana o en el último mes, en otros casos se utilizan periodos temporales más amplios y el tipo de acoso contemplado también puede variar.

Otra de las limitaciones encontradas a la hora de analizar los resultados, es que las muestras utilizadas tienen características muy diversas, desde la edad hasta las culturas de referencia, lo que podría influir en los resultados. Finalmente, y en línea con la necesidad de ampliar los estudios respecto a la existencia de variables moderadoras y mediadoras, otra limitación ha sido la imposibilidad de realizar conclusiones respecto al papel de estas variables dado el bajo número de estudios que las analizan.

Propuesta de intervención

La presente propuesta es un programa de prevención del acoso escolar y de aspectos relacionados entre los que se encuentra el consumo de alcohol, en alumnado de 5º de educación primaria, EP, hasta 1º de educación secundaria obligatoria, ESO, (de 10 a 12 años, aproximadamente). A pesar de que todo el programa trabajará tanto en la prevención de acoso como en la de consumo de alcohol, en los dos cursos de primaria la propuesta se centrará más en la prevención del acoso escolar y el ciberacoso, mientras que en 1º de ESO se centrará en la prevención de consumo de alcohol. Se trata de un programa de prevención universal, dirigido a toda la población de estudiantes de dichas etapas educativas con el objetivo de intervenir antes de que se inicien las situaciones problema.

Justificación

Partiendo de lo expuesto, se observa que ser víctima de acoso escolar o víctima-acosadora es un factor de riesgo de cara al uso de alcohol, aunque no sea un predictor único de este consumo. Por tanto, resulta conveniente realizar un programa de prevención que enfrente conjuntamente ambos problemas, buscando no solo evitar el acoso escolar sino también dar herramientas que ayuden a disminuir la potencial relación existente con el alcohol.

El acoso escolar es una situación que parte de diversos factores personales, familiares y escolares (Ruíz et al., 2015). En este caso, se busca prevenir que el alumnado sea víctima de acoso escolar, para lo que es necesario centrarse en evitar que existan acosadores, ya que, si nadie ejerce este rol, tampoco hay víctimas. Para ello, partiendo de este tipo de factores, desde el centro escolar se abordaran factores escolares, como las interacciones, convivencia en el centro o resolución de conflictos, y personales, como la actitud y la empatía hacia otras personas.

Es especialmente relevante trabajar en cambiar las actitudes de las personas que podrían acosar a otras, no centrarse solo en prevenir el acoso más explícito, puesto que esto último podría llevar a que las conductas ocurran de forma oculta. Como señalan Avilés et al. (2011), el acoso hoy en día va más allá de la presencialidad en el centro escolar, siendo muy sencillo para los agresores utilizar el entorno virtual para ejercer sus intenciones sin que sus iguales ni los adultos lo vean directamente. Por ello, es relevante que a la hora de abordar el acoso escolar se ponga el foco en conseguir las relaciones interpersonales adecuadas tanto si son supervisadas como si no.

Teniendo en cuenta que, como se señaló previamente, la prevalencia de acoso escolar va disminuyendo a lo largo de la adolescencia, pero el consumo de alcohol aumenta con la edad, a la hora de plantear una propuesta de prevención que aborde ambas temáticas es relevante fijar adecuadamente la edad a la que se dirige la misma, para desde la prevención universal, aportar herramientas a todo el alumnado antes del inicio de cada uno de la aparición de problemas.

Concretamente, Moreno et al. (2020) encontraron que la etapa escolar en donde el acoso escolar es más frecuente es a los 11-12 años, con una prevalencia del 15,6% entre las personas escolarizadas, para disminuir progresivamente hasta un 7,4% a los 17-18 años. También concluyen que el ciberacoso sigue el mismo patrón de disminución con la edad, aunque la etapa de mayor prevalencia es posterior a los 13-14 la prevalencia se sitúa en un 6%, para disminuir progresivamente hasta un 4,9% a los 17-18 años. Respecto al consumo de alcohol, como ya se señaló previamente, el informe ESTUDES (OEDA, 2021a) indica que la edad de inicio de consumo se situaría en los 14 años.

De esta manera, el programa que aquí se plantea comenzaría con objetivos dirigidos a la prevención del acoso en 5º y 6º de EP (9-12 años), prevención del ciberacoso en 6º (10-12 años) y la prevención del consumo de alcohol en 1º de ESO (11-13 años), así se pueden abordar antes de que lleguen las edades más problemáticas de cada uno de estos problemas. Aunque es preciso señalar que las habilidades y herramientas que se ponen en práctica en cada uno de los cursos tienen un carácter transversal ya que ponen en relación todos los aspectos a trabajar. Ejemplo de ello son las habilidades sociales, necesarias para tener un adecuado ambiente en clase, para saber gestionar una situación de acoso (como espectadores y como víctimas), para evitar involucrarse en grupos de conducta antisocial o para poder rechazar el consumo de alcohol.

Objetivos

Los objetivos generales que se buscan alcanzar con la presente propuesta de prevención están en dos ejes: por un lado, evitar que el alumnado se vea implicado en situaciones de acoso escolar y, por otro lado, prevenir el consumo de alcohol que podría relacionarse con ser víctima de acoso escolar. Para aproximarse a estas metas, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- O1: Conocer las características del acoso escolar, sus efectos y consecuencias
- O2: Conocer cómo el ciberacoso se relaciona con el acoso escolar y sus consecuencias.

- O3: Conocer las características y consecuencias del consumo de alcohol, centrándose en las consecuencias en adolescentes.
- O4: Generar pensamiento crítico en el alumnado respecto al acoso escolar, con la intención de prevenir que se conviertan en espectadores si surge una situación.
- O5: Aumentar la empatía en el alumnado, con la finalidad de mantener un ambiente escolar adecuado.
- O6: Tener herramientas de interacción adecuadas mejorando las habilidades sociales del alumnado.
- O7: Desarrollar una comunicación asertiva a partir del conocimiento de los distintos estilos de comunicación.
- O8: Aprender estrategias de afrontamiento ante posibles situaciones de acoso escolar.

Metodología

Población diana

El programa se realizará con alumnado de 5º y 6º de EP y 1º de ESO. La edad de los participantes se situará en el intervalo de 10 a 12 años, aproximadamente.

Evaluación del programa

Antes de comenzar, se realizará una evaluación inicial para poder evaluar los resultados al final de la intervención. Se preguntará directamente, a través de cuestionarios ad-hoc, al alumnado acerca del conocimiento y de la percepción que tengan sobre el acoso y el consumo de alcohol. El objetivo es analizar las pautas de interacción entre iguales, las prevalencias de acoso, ciberacoso y consumo de alcohol en cada grupo. Asimismo, se preguntará al equipo docente por la manera en la que se comunica y relaciona el alumnado entre sí, a través de entrevistas semiestructuradas.

Tras cada sesión se entregará un breve cuestionario sobre la satisfacción general, permitiéndose al alumnado aportar sugerencias de qué mejorarían. Con esta información, se sabrá qué actividades están funcionando y cuáles se deberían de adaptar en futuras aplicaciones del proyecto.

Al final del programa, una vez implementadas todas las actividades, se evaluarán nuevamente los conocimientos del alumnado sobre el acoso y el consumo de alcohol, así como las prevalencias de estas conductas. Para ello, se utilizan los mismos cuestionarios, para realizar una medida comparativa pre-post en la que se conocerán los cambios en la percepción y en las actitudes del alumnado. Asimismo, en esta evaluación final se volverán a incluir las entrevistas

semiestructuradas con el profesorado. Finalmente, se realizará una evaluación de seguimiento después de terminar el programa, en 2º y 3º de ESO para comprobar si los resultados se mantienen en el tiempo.

Estructura del programa

Las actividades se plantearán en una progresión temática acorde a la edad de las personas involucradas, abordando primero el acoso escolar en 5º curso, introduciendo el ciberacoso en 6º y trabajando la prevención del consumo de alcohol en 1º de ESO. En todos los casos se buscará dar información sobre estas conductas y sus efectos y por qué es importante no incurrir en ellas ni fomentarlas, además de que en los tres cursos se aportarán herramientas que ayuden al alumnado a tener una interacción y comunicación adecuadas, posiciones claras ante las situaciones de acoso y estrategias de afrontamiento ante ellas.

Así, se plantean nueve sesiones formativas, tres por curso, una en cada trimestre escolar. Todas las sesiones durarán dos horas y se contemplará el tiempo de la evaluación del programa (10 minutos) en las sesiones correspondientes

5º de EP

1. ¿Qué es el acoso escolar?

Esta actividad, consistirá en un taller informativo que se verá complementado con representaciones que permitan al alumnado participar de manera interactiva. Hace referencia a los objetivos O1, O4 y O8.

Tras realizar la evaluación inicial del programa, se expondrá a la clase una presentación interactiva acerca del acoso escolar. De esta manera, se les aportará información y, a través de preguntas, se mantendrá una participación activa y se podrá hacer énfasis en donde el grupo requiera.

Después se planteará el role-play de varias situaciones de conflicto entre alumnos, de las cuales solo algunas representarán situaciones de acoso. Entre toda la clase se debatirá si cada caso constituye un ejemplo de acoso escolar o no y se reflexionará acerca de por qué.

2. Cómo interactuamos con otras personas.

En este caso, la actividad trabaja los objetivos O5 y O6 y O7, pues se busca incrementar la empatía, la asertividad y la capacidad de gestión de conflictos, así como una mejor comprensión de las propias emociones que se producen en las situaciones sociales. Se

plantearán contenidos teóricos sobre estas habilidades, pero las dinámicas grupales constituirán la mayor parte de la actividad.

La principal técnica utilizada es el role-play en el que se trabajará el entrenamiento en las habilidades sociales adecuadas. También se realizarán otras actividades como juegos estilo trivial, además de trabajar en ejemplos reales de interacción que aporten las personas del aula. Así, se intercalará la teoría sobre cada tipo de habilidad con las dinámicas relacionadas, con el objetivo de mantener la motivación a participar.

3. ¿Qué hacer si veo acoso? ¿Y si lo vivo yo?

La finalidad de esta sesión es que el alumnado establezca un criterio propio para reaccionar ante las situaciones de acoso. Se trabajan los objetivos O4 y O8.

En primer lugar, se retomarán contenidos de las actividades previas para relacionar las situaciones de acoso y las emociones que pueden provocar en las personas implicadas. Después se harán grupos de 3-4 personas, que debatirán acerca de qué se debe hacer si se ven situaciones de acoso y, posteriormente, la clase pondrá en común las ideas para su valoración.

Tras ello, se planteará cómo puede afectar el ser la víctima del acoso y se proporcionarán diferentes maneras de enfrentar la situación, incluyendo el pedir ayuda a adultos y estrategias de afrontamiento personales. Se practicarán a través de role-plays.

6º de EP

4. Conocemos el acoso... ¿pasa en internet?

Esta sesión trabajará los objetivos O1, O2 y O4 a través de una revisión del concepto de acoso escolar y de situaciones ejemplo, además de profundizar en el ciberacoso y cómo distinguirlo. Para ello, se seguirá una dinámica similar a la sesión 1, realizando una presentación teórica interactiva y complementándola con diversos role-play que permitan reconocer la existencia de ciberacoso. Asimismo, se retomará el contenido de la sesión 3 en un debate guiado acerca de cómo responder cuando se vean situaciones de acoso en internet y se aportarán estrategias que permitan afrontar y enfrentar el ciberacoso.

5. Todas las personas merecemos un buen trato

Esta actividad hace referencia a los objetivos O5 y O6. En este caso, se inicia con un repaso de las habilidades sociales trabajadas en la sesión 2 y, tras ello, se dedica la mayoría de la sesión a los contenidos interactivos, que permitan integrar mejor el conocimiento adquirido y generalizar más su aplicación.

Para esto, se utilizarán juegos de preguntas, como puede ser un trivial o un Kahoot, además de un role-play que se representen los diferentes roles en cuanto al reconocimiento social que existen en el aula y cómo se debe trabajar en que estos no influyan en nuestra interacción, pues ninguna persona tiene realmente menor valor que otras.

6. En internet, detrás de un perfil está una persona

En este caso se trabajan los objetivos O4, O5, O6 y O7. Se repasarán los contenidos sobre habilidades sociales, para después plantear que incluso las interacciones que mantenemos *online* son mayoritariamente con personas (no solo con *bots*), aunque se utilicen imágenes y nombres falsos/anónimos o, aunque no las conozcamos.

Esto se trabajará desde una doble perspectiva: 1) no usar un perfil anónimo para tratar a otras personas de forma agresiva o irrespetuosa, y 2) quienes tienen perfiles anónimos o muy públicos siguen mereciendo que tengamos una interacción correcta. Se utilizará el role-play, adaptado para representar las interacciones en internet: se dan imágenes de mensajes o comentarios en redes potencialmente conflictivos y una persona propone una respuesta, que se debate conjuntamente. Adicionalmente, se retoma el cuándo intervenir en mensajes públicos negativos hacia terceras personas, evitando ser sólo espectadores.

1º ESO

7. El alcohol, ¿qué es? Razones por las que la gente bebe y alternativas.

Esta sesión trabajará los objetivos O3 y O8. Se hará una presentación acerca de qué es el alcohol, utilizando una plataforma interactiva, complementada con un juego sobre ello. Posteriormente, se guiarán debates, reforzados con una parte teórica, sobre las razones por las que la gente bebe y sobre conductas alternativas en función de las razones.

8. ¿Qué quiero yo? Cómo decir que no. Cómo aceptar un no.

En esta actividad se reforzarán las habilidades de comunicación y sociales del alumnado, contemplando los objetivos O5, O6 y O7. Se repasarán los contenidos y se pondrán en práctica a través de role-play, donde una persona insistirá a otra en beber, de manera que se utilice la comunicación asertiva para expresar el deseo de no beber y se aprenda a empatizar cuando se reciben respuestas inesperadas, aplicando diversas habilidades sociales.

9. En resumen... ¿qué hemos aprendido?

En esta sesión se busca repasar todo el contenido del programa, de manera que se refuercen todos los objetivos (O1-O8). Para ello, se hará una presentación resumida y se

enfocará la sesión en dinámicas como role-play y debates, que engloben situaciones diversas similares a las trabajadas.

Calendario de ejecución

En la figura 2 se puede visualizar gráficamente la planificación del proyecto, dividida en trimestres escolares. Las actividades que corresponden a cada curso se representan de un color.

Figura 2

Plazos de aplicación de cada actividad en cada curso

Actividad	1º trimestre	2º trimestre	3º trimestre
1. ¿Qué es el acoso escolar?			
2. Cómo interactuamos con otras personas			
3. ¿Qué hacer si veo acoso? ¿Y si lo vivo yo?			
4. Conocemos el acoso... ¿pasa en internet?			
5. Todas las personas merecemos buen trato			
6. En internet, detrás de un perfil está una persona			
7. El alcohol, ¿qué es? Razones por las que la gente bebe y alternativas			
8. ¿Qué quiero yo? Cómo decir que no. Cómo aceptar un no			
9. En resumen... ¿qué hemos aprendido?			

5º EP

6º EP

1º ESO

Recursos necesarios

Además de los recursos temporales, incluidos en el calendario de ejecución, es necesario contemplar los recursos espaciales, materiales y humanos requeridos. En el caso de los recursos espaciales, se utilizarán los disponibles en los centros escolares, principalmente las aulas de cada curso.

En cuanto a recursos materiales, es necesario un ordenador para preparar las actividades, además de presentaciones digitales adecuadas y resúmenes de la información más relevante para entregar. Para la presentación se utilizarán el ordenador y proyector disponibles en el centro. También se necesitarán folios, tanto para entregar fotocopias con datos clave, como para los cuestionarios evaluativos y las reflexiones sobre cada actividad, y se requerirán algunos objetos para los juegos interactivos. En este sentido, se utilizará fundamentalmente el mobiliario de las aulas y se reutilizará todo el material posible.

Finalmente, en lo que concierne a los recursos humanos, para este proyecto se contará con una psicóloga. Deberá tener formación específica sobre acoso escolar y sobre adicciones.

Conclusiones

El objetivo del presente trabajo ha sido explorar, a través de una revisión bibliográfica, la victimización de acoso escolar en etapas preuniversitarias y el consumo de alcohol, así como plantear una propuesta de intervención relacionada. A través de la revisión realizada se ha encontrado que ser víctima de acoso escolar, efectivamente, está relacionado con el consumo de alcohol, pero esta no es una relación simple.

En general, sufrir acoso aumenta la probabilidad de consumo de alcohol, pero no es un predictor suficiente de este mayor consumo. Variables como la soledad o la depresión parecen mediar la relación existente entre el acoso escolar y el consumo, y el sexo modera la relación en algunos casos. También influye el tipo de victimización, pues ser víctima-acosadora presentan una relación más clara con el consumo que ser únicamente víctima. En este sentido, es preciso continuar realizando investigaciones en esta línea, que determinen el papel de las variables mediadoras y moderadoras en esta relación.

Paralelamente, se pudo observar que a lo largo del tiempo la relación entre el acoso y el consumo es más compleja, pues, aunque en estudios transversales se observa que las víctimas de acoso tienden a una mayor probabilidad de consumo de alcohol, en estudios longitudinales se encuentra que la probabilidad de consumo de las víctimas solo es mayor en algunas circunstancias. Aun así, no se debe descuidar la posibilidad de que el consumo de alcohol de las víctimas de acoso exista, pero quede oculto por la normalización que existe de esta sustancia en la sociedad. Esta lleva a que la gran mayoría de los adultos beban alcohol y, por consiguiente, dificulta el estudio de la relación entre el consumo y otras variables.

Partiendo de esto, se planteó una propuesta de prevención universal enfocada al alumnado de 5º de EP hasta 1º de ESO. A través de ella, se busca dar recursos que permitan evitar el inicio del acoso escolar, así como sortear el potencial consumo de alcohol y sus consecuencias derivado de sufrir acoso escolar.

Referencias

- Afifi, R. A., El Asmar, K., Bteddini, D., Assi, M., Yassin, N., Bitar, S. y Ghandour, L. (2020). Bullying Victimization and Use of Substances in High School: Does Religiosity Moderate the Association? *Journal of Religion and Health*, 59(1), 334-350. <https://doi.org/10.1007/s10943-019-00789-8>
- Afifi, T. O., Taillieu, T., Salmon, S., Davila, I. G., Stewart-Tufescu, A., Fortier, J., Struck, S., Asmundson, G. J. G., Sareen, J. y MacMillan, H. L. (2020). Adverse childhood experiences (ACEs), peer victimization, and substance use among adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 106, 104504. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104504>
- Alfonso, J. P., Huedo-Medina, T. B. y Espada, J. P. (2009). Factores de riesgo predictores del patrón de consumo de drogas durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 25(2), 330-338.
- Almuneef, M., Saleheen, H. N., ElChoueiry, N. y Al-Eissa, M. A. (2019). Relationship between childhood bullying and addictive and anti-social behaviors among adults in Saudi Arabia: A cross-sectional national study. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 31(5), 20170052. <https://doi.org/10.1515/ijamh-2017-0052>
- Álvarez, J., Cabezas, M. C., Colom, J., Galán, I., Gual, A., Lizarbe, V., Rodríguez-Matos, A., Rosón, B. y Segura, L. (2007, junio). *Prevención de los problemas derivados del alcohol*. 1ª Conferencia de prevención y promoción de la salud en la práctica clínica en España, Madrid.
- Amnistía Internacional España. (2019). *Hacer la vista... ¡gorda!: El acoso escolar en España, un asunto de derechos humanos*. Amnistía Internacional España. <https://doc.es.amnesty.org/ms-opac/recordmedia/1@000031105/object/40724/raw>
- Armero, P., Bernardino, B. y Bonet, C. (2011). Acoso escolar. *Revista de Pediatría de Atención Primaria*, XIII(52), 661-670.

- Avilés, J. M., Irurtia, M. J., García-Lopez, L. J. y Caballo, V. E. (2011). El maltrato entre iguales: «bullying». *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 19(1), 57-90.
https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2019/08/04.Avil%C3%A9s_19-1oa.pdf
- Bilgili, N., Kocoglu, D. y Akin, B. (2016). Peer Bullying Among High School Students and Related Factors. *Yeni Symposium*, 54(3), 10-17.
<https://doi.org/10.5455/NYS.20170608103540>
- Buendía, N. I., Castaño Castrillón, J. J., Constanza Cañón, S., Giraldo Acevedo, J. A., Marín Echeverri, L., Sánchez Pacheco, S. y Suarez Ruiz, F. A. (2016). Frecuencia y factores asociados al acoso escolar en colegios públicos. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 312-332.
- Cardoso, J. B., Szlyk, H. S., Goldbach, J., Swank, P. y Zvolensky, M. J. (2018). General and Ethnic-Biased Bullying Among Latino Students: Exploring Risks of Depression, Suicidal Ideation, and Substance Use. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 20, 816-822. <https://doi.org/10.1007/s10903-017-0593-5>
- Castillo-Pulido, L. E. (2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(8), 415-428.
- Chan, S. F. y La Greca, A. M. (2016). Cyber Victimization and Aggression: Are They Linked with Adolescent Smoking and Drinking? *Child & Youth Care Forum*, 45, 47-63.
<https://doi.org/10.1007/s10566-015-9318-x>
- Charro, B., Meneses, C. y del Cerro, P. (2012). Motivos para el consumo de drogas legales y su relación con la salud en los adolescentes madrileños. *Revista Española de Drogodependencias*, 37(3), 257-268.

- Collell, J. y Escudé, C. (2006). El acoso escolar: Un informe psicopatológico. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 9-14.
- Connell, N. M., Morris, R. G. y Piquero, A. R. (2017). Exploring the Link Between Being Bullied and Adolescent Substance Use. *Victims & Offenders*, 12(2), 277-296.
<https://doi.org/10.1080/15564886.2015.1055416>
- Cortés, M. T., González, J., Motos, P., Bobes-Bascarán, M. T., Flórez, G., Iglesias, C., Bobes, J., Guerri, C., Guardia, J., Rodríguez, S., Corral, M., Doallo, S., Cadaveira, F., García, J. A., Carrascosa, A. M., Pascual, F. y Giménez, J. A. (2016). *Consumo intensivo de alcohol en jóvenes—Guía clínica*. Socidrogacohol.
- Elisaus, P., Williams, G., Bourke, M., Clough, G., Harrison, A. y Verma, A. (2018). Factors associated with the prevalence of adolescent binge drinking in the urban areas of Greater Manchester. *The European Journal of Public Health*, 28(1), 49-54.
<https://doi.org/10.1093/eurpub/ckv115>
- Elledge, L. C., Smith, D. E., Kilpatrick, C. T., McClain, C. M. y Moore, T. M. (2019). The associations between bullying victimization and internalizing distress, suicidality, and substance use in Jamaican adolescents: The moderating role of parental involvement. *Journal of Social and Personal Relationships*, 36(7), 2202-2220.
<https://doi.org/10.1177/0265407518786804>
- Ferreira-Junior, V., Valente, J. Y. y Sanchez, Z. M. (2021). Examining Associations Between Race, Gender, Alcohol Use, School Performance, and Patterns of Bullying in the School Context: A Latent Class Analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 886260521999123, Advance online publication.
<https://doi.org/10.1177/0886260521999123>

- Gaete, J. y Araya, R. (2017). Individual and contextual factors associated with tobacco, alcohol, and cannabis use among Chilean adolescents: A multilevel study. *Journal of Adolescence*, 56, 166-178. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.02.011>
- Gaete, J., Tornero, B., Valenzuela, D., Rojas-Barahona, C. A., Salmivalli, C., Valenzuela, E. y Araya, R. (2017). Substance Use among Adolescents Involved in Bullying: A Cross-Sectional Multilevel Study. *Frontiers in Psychology*, 8(1056). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01056>
- HBSC-España. (2022). *Quiénes somos*. Estudio HBSC. <https://www.hbsc.es/el-proyecto>
- Hernández, R. M. y Saravia, M. Y. (2016). Generalidades del acoso escolar: Una revisión de conceptos. *Revista de Investigación Apuntes Psicológicos*, 1(1), 30-40.
- Hong, J. S., Kim, D. H. y Hunter, S. C. (2019). Applying the Social-Ecological Framework to Explore Bully/Victim Subgroups in South Korean Schools. *Psychology of Violence*, 9(3), 267-277. <https://doi.org/10.1037/vio0000132>
- Johnston, A. D., Doumas, D. M., Midgett, A. y Moro, R. R. (2017). Gender Differences in the Relationship Between Bullying Victimization and Substance Use Among High School Students. *Journal of Child and Adolescent Counseling*, 3(1), 30-43. <https://doi.org/10.1080/23727810.2017.1280749>
- Kim, D. H., Hong, J. S., Wei, H.-S., Lee, J. M., Hahm, H. C. y Espelage, D. L. (2018). Pathways From Bullying Victimization to Alcohol and Tobacco Use in South Korean Adolescents: Findings From a Nationally Representative Sample. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 9(3), 395-411. <https://doi.org/10.1086/699187>
- Kim, Y. K., Kim, Y. J., Maleku, A. y Moon, S. S. (2019). Typologies of Peer Victimization, Depression, and Alcohol Use among High School Youth in the United States: Measuring Gender Differences. *Social Work in Public Health*, 34(4), 293-306. <https://doi.org/10.1080/19371918.2019.1606750>

- Kim, Y. K., Okumu, M., Small, E., Nikolova, S. P. y Mengo, C. (2018). The association between school bullying victimization and substance use among adolescents in Malawi: The mediating effect of loneliness. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 32(5), 20170229. <https://doi.org/10.1515/ijamh-2017-0229>
- Lee, J., Choi, M. J., Thornberg, R. y Hong, J. S. (2020). Exploring Sex Differences in the Association between Bullying Involvement and Alcohol and Marijuana Use among U.S. Adolescents in 6th to 10th Grade. *Substance Use & Misuse*, 55(8), 1203-1213. <https://doi.org/10.1080/10826084.2020.1725054>
- Li, D.-J., Chen, S.-L., Chang, Y.-P. y Yen, C.-F. (2020). Factors Affecting Painkillers, Sedatives/Hypnotics, Nicotine, and Unhealthy Alcohol Use Among Gay and Bisexual Men in Taiwan. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(3), 851. <https://doi.org/10.3390/ijerph17030851>
- Livingston, J. A., Derrick, J. L., Wang, W., Testa, M., Nickerson, A. B., Espelage, D. L. y Miller, K. E. (2019). Proximal Associations among Bullying, Mood, and Substance Use: A Daily Report Study. *Journal of Child and Family Studies*, 28(9), 2558-2571. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1109-1>
- Loch, A. P., Astolfi, R. C., Leite, M. A., Papa, C. H. G., Ryngelblum, M., Eisner, M. y Peres, M. F. T. (2020). Victims, bullies and bully-victims: Prevalence and association with negative health outcomes from a cross-sectional study in São Paulo, Brazil. *International Journal of Public Health*, 65(8), 1485-1495. <https://doi.org/10.1007/s00038-020-01481-5>
- López-Caneda, E., Mota, N., Crego, A., Velasquez, T., Corral, M., Rodríguez Holguín, S. y Cadaveira, F. (2014). Anomalías neurocognitivas asociadas al consumo intensivo de alcohol (binge drinking) en jóvenes y adolescentes: Una revisión. *Adicciones*, 26(4), 334-359. <https://doi.org/10.20882/adicciones.39>

- Maniglio, R. (2016). Bullying and Other Forms of Peer Victimization in Adolescence and Alcohol Use. *Trauma, Violence, & Abuse*, 18(4), 457-473.
<https://doi.org/10.1177/1524838016631127>
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Sánchez-Queija, I., Jiménez-Iglesias, A., García-Moya, I., Moreno-Maldonado, C., Paniagua, C., Villafuerte-Díaz, A., Ciria-Barreiro, E., Morgan, A. y Leal-López, E. (2020). *La adolescencia en España: Salud, bienestar, familia, vida académica y social. Resultados del Estudio HBSC 2018*. Ministerio de Sanidad.
https://www.sanidad.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/docs/HBSC2018/HBSC2018_ResultadosEstudio.pdf
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones. (2021a). *Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España (ESTUDES), 1994-2021*. Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/ESTUDES_2021_Informe_de_Resultados.pdf
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones. (2021b). *Informe 2021. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España. Encuesta sobre alcohol y drogas en España (EDADES) 1995-2019/2020*. Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2019-20_Informe_EDADES.pdf
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones. (2021c). *Monografía alcohol 2021. Consumo y consecuencias*. Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2019-20_Informe_EDADES.pdf

- Olweus, D. (1993). *Bullying at School: What we know and what we can do*. Blackwell Publishers.
- Oñate, A. y Piñuel, I. (2007). *Informe Cisneros X*. Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo.
- Páez Esteban, A. N., Torres Contreras, C. C., Ortiz Rodríguez, S. P., Campos de Aldana, M. S., Duarte Bueno, L. M. y Niño de Silva, B. A. del P. (2020). Acoso escolar en adolescentes: Rol, tipo de violencia y determinantes. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 54(e03625). <https://doi.org/10.1590/s1980-220x2019026003625>
- Peltzer, K., Pengpid, S. y Tepirou, C. (2016). Associations of alcohol use with mental health and alcohol exposure among school-going students in Cambodia. *Nagoya Journal of Medical Science*, 78(4), 415-422. <https://doi.org/10.18999/nagjms.78.4.415>
- Pengpid, S. y Peltzer, K. (2019). Bullying victimization and externalizing and internalizing symptoms among in-school adolescents from five ASEAN countries. *Children and Youth Services Review*, 106, 104473. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104473>
- Pengpid, S. y Peltzer, K. (2020). High alcohol use and misuse among a national sample of school adolescents in Benin in 2016. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 27(4), 328-333. <https://doi.org/10.1080/09687637.2019.1689923>
- Picoito, J., Santos, C., Loureiro, I., Aguiar, P. y Nunes, C. (2019). Gender-specific substance use patterns and associations with individual, family, peer, and school factors in 15-year-old Portuguese adolescents: A latent class regression analysis. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 13(21). <https://doi.org/10.1186/s13034-019-0281-4>
- Puértolas-Jiménez, A. y Montiel-Juan, I. (2017). Bullying en la educación secundaria: Una revisión sobre las características de las víctimas y las víctimas-acosadores y las consecuencias de su victimización. *Revista de Victimología*, 5, 85-128.

- Putra, G. N. E. y Dendup, T. (2020). Health and behavioural outcomes of bullying victimisation among Indonesian adolescent students: Findings from the 2015 Global School-based Student Health Survey. *Psychology, Health & Medicine*.
<https://doi.org/10.1080/13548506.2020.1826546>
- Quinn, C. A., Fitzpatrick, S., Bussey, K., Hides, L. y Chan, G. C. K. (2016). Associations between the group processes of bullying and adolescent substance use. *Addictive Behaviors*, 62, 6-13. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.06.007>
- Quinn, S. T. y Stewart, M. C. (2018). Examining the Long-Term Consequences of Bullying on Adult Substance Use. *American Journal of Criminal Justice*, 43(1), 85-101.
<https://doi.org/10.1007/s12103-017-9407-5>
- Rahman, M., Rahman, M., Khan, M. A., Hasan, M. y Choudhury, K. N. (2020). Bullying victimization and adverse health behaviors among school-going adolescents in South Asia: Findings from the global school-based student health survey. *Depression and Anxiety*, 37(10), 995-1006. <https://doi.org/10.1002/da.23033>
- Rial, A., Golpe, S., Barreiro, C., Gómez, P. e Isorna, M. (2018). La edad de inicio en el consumo de alcohol en adolescentes: Implicaciones y variables asociadas. *Adicciones*, 32(1), 52-62. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1266>
- Ruíz, R., Riuró, M. y Tesouro, M. (2015). Estudio del bullying en el ciclo superior de primaria. *Educación XXI*, 18(1), 345-368. <https://doi.org/10.5944/educxx1.18.1.12384>
- Sangalang, C. C., Tran, A. G. T. T., Ayers, S. L. y Marsiglia, F. F. (2016). Bullying among urban Mexican-heritage youth: Exploring risk for substance use by status as a bully, victim, and bully-victim. *Children and Youth Services Review*, 61, 216-221.
<https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2015.12.019>
- Silva, G. R. R., Lima, M. L. C. de, Acioli, R. M. L. y Barreira, A. K. (2020). Prevalence and factors associated with bullying: Differences between the roles of bullies and victims of

- bullying. *Jornal de Pediatria*, 96(6), 693-701.
<https://doi.org/10.1016/j.jpmed.2019.09.005>
- Smokowski, P. R. y Kopasz, K. H. (2005). Bullying in School: An Overview of Types, Effects, Family Characteristics, and Intervention Strategies. *Children & Schools*, 27(2), 101-110. <https://doi.org/10.1093/cs/27.2.101>
- Tucker, J. S., Ewing, B. A., Espelage, D. L., Green Jr., H. D., de la Haye, K. y Pollard, M. S. (2016). Longitudinal Associations of Homophobic Name-Calling Victimization With Psychological Distress and Alcohol Use During Adolescence. *Journal of Adolescent Health*, 59(1), 110-115. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.03.018>
- UNESCO. (2018). *School violence and bullying: Global status and trends, drivers and consequences*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <http://www.infocoponline.es/pdf/BULLYING.pdf>
- Villalbí, J. R. y Brugal, M. T. (2012). Epidemiología del consumo de alcohol y de sus consecuencias en la salud. En F. Pascual y J. Guardia, *Monografía sobre el alcoholismo* (pp. 43-74). Socidrogalcohol. https://pnsd.sanidad.gob.es/ca/profesionales/publicaciones/catalogo/bibliotecaDigital/publicaciones/pdf/monogr-alcoholismo_Socidrogalcohol.pdf
- Williams, G. C., Battista, K., deGroh, M., Jiang, Y., Morrison, H. y Leatherdale, S. T. (2020). Longitudinal associations between bullying and alcohol use and binge drinking among grade 9 and 10 students in the COMPASS study. *Canadian Journal of Public Health*, 111(6), 1024-1032. <https://doi.org/10.17269/s41997-020-00319-0>
- Woo, J., Chang, S. M., Hong, J. P., Lee, D.-W., Hahm, B.-J., Cho, S.-J., Park, J.-I., Jeon, H. J., Seong, S. J., Park, J. E. y Kim, B.-S. (2019). The Association of Childhood Experience of Peer Bullying with DSM-IV Psychiatric Disorders and Suicidality in Adults: Results

from a Nationwide Survey in Korea. *Journal of Korean Medical Science*, 34(46), e295.

<https://doi.org/10.3346/jkms.2019.34.e295>

Yoon, D., Shipe, S. L., Park, J. y Yoon, M. (2021). Bullying patterns and their associations with child maltreatment and adolescent psychosocial problems. *Children and Youth Services Review*, 129, 106178. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2021.106178>

Yusuf, A., Habibie, A. N., Efendi, F., Kurnia, I. D. y Kurniati, A. (2019). Prevalence and correlates of being bullied among adolescents in Indonesia: Results from the 2015 Global School-based Student Health Survey. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 20190064. <https://doi.org/10.1515/ijamh-2019-0064>

Índice de tablas

Tabla 1: Resumen de artículos seleccionados para la revisión bibliográfica.....	12
---------------------------------------------------------------------------------	----

Índice de figuras

Figura 1: Diagrama de flujo de la metodología empleada	11
--------------------------------------------------------------	----

Figura 2: Plazos de aplicación de cada actividad en cada curso	51
----------------------------------------------------------------------	----